



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGÓN

**TECNOLOGÍA SIN LÍMITE DE EDAD: LAS POLÍTICAS QUE
INTEGRAN AL ADULTO MAYOR A LA SOCIEDAD EN
MÉXICO**

**REPORTAJE
TRABAJO PERIODÍSTICO Y COMUNICACIONAL**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN
COMUNICACIÓN Y PERIODISMO PRESENTA:
JIMENA ESPERANZA BARRAGÁN GARCÍA**

ASESOR:

LIC. ALBERTO FERNÁNDEZ DE LARA



CIUDAD NEZAHUALCÓYOTL, ESTADO DE MÉXICO, 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



*Gracias por ser parte de esta aventura,
por siempre apoyarme y ayudarme a crecer.*



Contenido

Presentación	4
La tercera juventud.....	8
El adulto mayor en México	8
Datos demográficos del envejecimiento	19
El adulto mayor y su escolaridad	24
La economía de la vejez.....	25
La relación del adulto mayor con la tecnología.....	29
Tecnología y el adulto mayor	29
Las puertas del pasado	34
La hora del juego	37
La importancia del uso de la tecnología en el adulto mayor	39
Precios de la tecnología para la Tercera edad.....	47
Las políticas de integración para los adultos mayores en México.....	50
¿Qué es una política de integración?	51
Las políticas de integración para el adulto mayor en México	55
Programas sociales para el acercamiento del adulto mayor a la tecnología en México	61
¿Por qué es importante la tecnología para la vida del adulto mayor?.....	69
Un vistazo al pasado	69
Qué podemos esperar del futuro	79
Consideraciones finales	89
Fuentes de consulta	94

Presentación

A lo largo de mi vida he tenido una relación cercana con los adultos mayores, la cual me ha permitido poner atención en su vida, en las carencias y el papel que tienen dentro de una familia. Lo que ha llamado mi atención es que existe un trato más cercano de lo que se piensa entre los adultos mayores y la tecnología. Es un tema de importancia, debido a que faltan pocos años para que la sociedad tenga una gran cantidad de adultos mayores, estamos en un buen momento para hacer conciencia al respecto, cifras del Consejo Nacional de Población (CONAPO) del 2010 estiman que la “transición demográfica será el cambio más notorio del siglo XXI en la República Mexicana”.

No es únicamente el uso de los celulares inteligentes o las computadoras. En la actualidad todas las personas al encender su televisor, ir al banco y tener que manejar un cajero automático hacen uso de la tecnología, y sí, muchas veces la sociedad olvida el papel de los adultos mayores: ¿cómo se podrán relacionar con la tecnología que los acompaña día con día? ¿Cuáles son las políticas de su integración del adulto mayor a la sociedad de la tecnología?

Como periodista, es de mi interés el dar a conocer la problemática con la que viven los adultos de la tercera edad, pues al mostrarla a la sociedad se busca no sólo concienciar, sino marcar un antecedente que sea útil al momento de planear programas sociales que tengan como objetivo principal la formación de los adultos mayores familiarizados con la tecnología, pues está demostrado que “la autonomía del adulto mayor y las habilidades funcionales que desarrolla están estrechamente relacionadas con la frecuencia de actividades y de integración social, factores que favorecen su calidad de vida; por lo que la interacción social, se convierte en un elemento para la protección de la salud”, según Diana María Durán, Laura Juliana Valderrama Obregozo entre otros en el estudio *Integración social y habilidades funcionales en adultos mayores* de la Universidad de Granada.

Por lo que en un país como México, en “el que 14% de los adultos tiene diabetes”, según cifras del Instituto Nacional de Salud Pública en la página oficial del Gobierno,

es sumamente importante mantener a las personas de la tercera edad activas, pues no sólo se enfrentan a la disminución de la capacidad funcional o la ya mencionada diabetes, también pueden llegar a sufrir una de las enfermedades crónico-degenerativas que mayor incidencia tienen en la población mexicana como lo son el cáncer, los padecimientos cardiovasculares, cerebrovasculares, la neumonía, enfermedades crónico-respiratorias, hipertensión, obesidad y enfermedades del hígado, estas enfermedades son las que cobran el mayor número de vidas en el país, además de demandar al Estado mayores recursos presupuestarios para su atención cada año, según datos de *Forbes* en la nota “Sistema de salud pública, un problema más para los mexicanos”, publicada el 3 de octubre del 2016.

Así mismo, este reportaje pretende mostrar la necesidad de que existan políticas de integración pues, hasta el momento, esta área sólo está cubierta por instancias privadas, como las casas de descanso que implementan actividades de los mayores con su familia o las actividades escolares que realizan instituciones como la Universidad Nacional Autónoma de México para enseñarles computación a éstos. Para lograr estos objetivos realicé un reportaje demostrativo, en el cual, por medio de fuentes vivas; las personas de la tercera edad que utilizan la tecnología y los familiares que se relacionan con ellos directamente, así como los expertos en el tema del adulto mayor en México y la tecnología, además de las políticas públicas, describí al adulto mayor, sus particularidades y las características en las que se desarrolla.

Es importante mencionar que además de buscar el crecimiento profesional, indago la manera de ayudar al desarrollo de este sector de la sociedad que muchas veces no cuenta con la ayuda necesaria para tener un buen nivel de vida, en aspectos sociales.

La importancia de este reportaje radica en que estamos a tiempo, como sociedad, de comprender el envejecimiento demográfico que vivimos y tomar cartas en el asunto. El envejecimiento da la oportunidad a la sociedad en México de aprender sobre la inclusión del adulto mayor a los progresos tecnológicos y por ende sociales. Entender la importancia del envejecimiento demográfico, conlleva comprender de igual manera los problemas que vienen con este fenómeno dentro de su relación

con la tecnología. Centrándonos en las políticas de integración y las campañas sociales que podrían existir para coadyuvar a un pleno desarrollo de la sociedad. Pero para percibir la problemática de los adultos mayores se debe saber por qué son un grupo vulnerable, “los factores que hacen a éstos vulnerables son la pérdida del rol social, la baja autoestima, los niveles de dependencia derivados de alguna patología y los bajos ingresos, que los obligan a vivir con otros miembros de su familia o a depender económicamente de ellos”, según Verónica Montes de Oca Zavala, especialista en población del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

Por otro lado, cuando hablamos de tecnología, las palabras que nos llegan a la mente son novedosas y nuevas en su mayoría. La sociedad piensa, erróneamente, que no van de la mano con el envejecimiento, incluso se cree que lo análogo es más fácil de manejar para los adultos mayores. Sin embargo, es ideal ver a la tecnología como una herramienta que ayuda a la sociedad a avanzar y que si se quiere progresar se debe buscar la igualdad de oportunidades tecnológicas sin excluir a los grupos vulnerables del mundo.

La definición de tecnología, al igual que las características de la vejez, cambia dependiendo del contexto en el que se crece y se vive, es por eso que en el segundo capítulo se aborda el tema de la tecnología y el cómo los adultos mayores conviven con ella, para así comprender cómo se vive y se aprehende ésta en distintas partes y sectores poblacionales. El segundo capítulo se convierte, entonces, en una narración de múltiples vidas, en diferentes sectores poblacionales y posiciones económicas, en donde cada historia tiene un protagonista con una visión de la tecnología distinta y, por lo tanto, una relación más alejada de la sociedad.

Cuando un grupo vulnerable forma parte de los objetivos del gobierno, se comienza a trabajar para brindar los servicios necesarios a éste. Sin embargo, en el caso del grupo poblacional viejo, las prioridades institucionales se limitan a la salud, por lo que es indispensable adentrarse a los detalles de las políticas de integración a la tecnología del adulto mayor.

Para lograr conocer la situación de las estrategias sociales para la vejez, se tuvo que ilustrar antes, por medio de diversas entrevistas y fuentes, lo que es una política

pública y cómo se forman en la sociedad; además, se recorrió la historia de las políticas públicas de los adultos mayores en la Ciudad de México, el cómo ha cambiado la importancia de su papel dentro de la sociedad a lo largo del tiempo, tal como se realizó el capítulo tres: Las políticas de integración para los adultos mayores en México.

Al poner los tres temas más importantes sobre la mesa, los adultos mayores, la tecnología y las políticas en México, es prudente comprender el pasado histórico del grupo poblacional mayor de 60 años, debido a que, en muchas organizaciones, son el símbolo de la sabiduría y en la actualidad es un sector olvidado por las familias y también por el gobierno. Por lo que el capítulo cuatro explica cómo ha cambiado históricamente el concepto de adulto mayor y por qué debemos preocuparnos, y ocuparnos, de su calidad de vida. Además de conectar el desarrollo de la vejez y de la tecnología en sí.

Por otro lado, se espera llamar la atención sobre el futuro que tendrá la sociedad al alejar a un grupo vulnerable, como son los mayores de 60 años. Este grupo etario, que eventualmente aumentará entre la población, debe de estar preparado, así como toda la sociedad, para ocupar los puestos necesarios dentro de la vida y transformarnos como nación.

La importancia de este reportaje radica en que la población envejece rápidamente y con el aumento en la edad de la población se necesitarán más personas preparadas para atender los problemas que vienen con el envejecimiento.

Este trabajo periodístico busca ordenar palabras de tal manera que las ideas conformen historias de los adultos mayores que viven la exclusión de la sociedad de la tecnología. Las palabras, se convierten en historias y pasan a ser parte de la realidad, incluso se adhieren a las personas que se expresan con éstas y buscan las precisas para pronunciar sus sentimientos. Es en ese lugar en donde radica la importancia de lograr encontrar las conexiones exactas con las palabras precisas, para no sólo escribir un texto, también crear una historia.

La tercera juventud

El envejecimiento es un “proceso natural, gradual, continuo e irreversible que produce cambios a través del tiempo”, según el Centro de Documentación del Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CEDOC-CONAPRED) y el Instituto Nacional de las Mujeres en el boletín *Situación de las personas adultas mayores en México*.

El que las personas vivan más tiempo podría considerarse un éxito de las políticas de salud pública y del desarrollo socioeconómico; sin embargo, también significa “un reto para la sociedad, que debe adaptarse a ello para mejorar al máximo la salud y la capacidad funcional de las personas mayores”, según la Organización Mundial de la Salud.

El proceso de envejecimiento en México o transición demográfica se caracteriza por un descenso importante de la mortalidad y de la natalidad, ambas “dieron pie al predominio de la población adulta y de edades avanzadas”, aseguran Elena Zúñiga Herrera y Juan Enrique García en “El envejecimiento demográfico en México. Principales tendencias y características”, en *La situación demográfica de México*.

Es sumamente importante entender las diversas situaciones en las que se desenvuelven los adultos mayores, porque sólo de esta manera se puede llegar a comprender la realidad de este grupo en México.

El adulto mayor en México

Robi es una mujer de 73 años que vive el otoño de la vida, es italiana, se mudó a México cuando tenía 17 años. Sus manos describen a la perfección el paso del tiempo en su vida y en su cuerpo, su cabello luce repleto de canas. En sus ojos, las líneas de expresión se marcan y multiplican cuando sonrío.



*Robi aprende a jugar con la tablet,
Ciudad de México, 2016.*

Ella es parte de la población de adultos mayores en la Ciudad de México, pero ¿qué es un adulto mayor? La doctora Luz Rangel, Coordinadora de la Clínica de la Memoria del Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores, señaló en entrevista que las personas longevas en México son aquellas que tienen más de 60 años, esta definición está “arbitrariamente puesta, acorde a los patrones de jubilación que existen en nuestro país”, aseguró la doctora Rangel.

Para el profesor de la Facultad de Estudios Superiores Aragón, sociólogo y economista, Enrique Cruz, no existe un patrón específico que sirva para calificar el inicio de la condición del adulto mayor,

“deberían, además de tomarse en cuenta la edad, verificar distintas características físicas, psicológicas, motrices y sociales en las que una persona mayor se desenvuelve”; sin embargo, el tiempo para medir el comienzo de la última etapa en la vida se modifica depende del país y las características socioeconómicas de éste. La situación de cada persona que vive su tercera juventud cambia, según su estilo de vida y el desarrollo. Hay adultos mayores, como Isabel Cedillo de Karam, que se han desarrollado académica y profesionalmente durante la mayoría de su vida, además de tener una vida familiar y social activa.

Ella tiene 75 años, estudió Pedagogía, lo cual le permitió trabajar como maestra en la Secretaría de Educación Pública (SEP), tras 35 años de experiencia se jubiló y al ser asegurada por parte del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), logró retirarse con una pensión, la que le ayuda a cubrir sus gastos.

Isabel no aparenta su edad, su cabello teñido de rojo esconde a la perfección las canas, su rostro se encuentra maquillado; su ropa, en su mayoría roja, refleja el

cuidado que ejerce en usar los colores de manera que combinen, sus uñas están suavemente pintadas de rosa pastel y aunque sus dedos no tienen la misma motricidad de hace varios años, ahora sufre de artritis, se observa la atención que le da a su apariencia. Ella dice que es parte importante para sentirte un viejo activo y feliz.

Su familia no vive con ella, se encuentra en distintos estados de la República Mexicana, aunque habla con ellos casi diario y tienen sesiones en *Skype* una vez a la semana, en las cuales se ven y acercan más de lo usual. Isabel comparte sus días con su esposo, un adulto mayor un poco más grande que ella, que depende de sus cuidados y de la vitalidad que le ofrece para moverse. Estudió en la Universidad de la Tercera Edad, una institución que promueve la interacción de los adultos mayores en la sociedad cuenta con materias como Computación, Idiomas y Nutrición; talleres de Pintura, Teatro y Cocina y; cursos como Manejo de Nuevas Tecnologías, Derecho y Apreciación cinematográfica, entre otros. Sin embargo, los estudios carecen de constancias oficiales o de valor curricular.

Existen dos planteles en la delegación Benito Juárez; Cumbres y Mixcoac. En ambas instalaciones se ofrecen talleres, materias y cursos para adultos mayores, en las que los asistentes deben cubrir las respectivas cuotas para poder recibir dicha educación. En ambos planteles piden a los asistentes una tarifa de inscripción de 201 pesos.



Datos obtenidos en una encuesta realizada en Coyoacán, Iztapalapa, Gustavo A. Madero y Álvaro Obregón, las cuatro delegaciones de la Ciudad de México con mayor número de habitantes adultos mayores, 2016.

La situación familiar de cada adulto mayor es distinta, depende de su contexto económico y de salud. En México la mayoría de las personas adultas mayores viven con algún familiar, ya sean hijos o nietos; después se encuentra aquel sector de la población que vive con su pareja y en un menor porcentaje los que viven solos. Según datos de encuesta realizada en Iztapalapa, Coyoacán, Álvaro Obregón y Gustavo A. Madero delegaciones de la Ciudad de México en donde habita la mayor cantidad de ancianos.

Ángel J. Romero Cabrera, en su libro *Perspectivas actuales en la asistencia sanitaria al adulto mayor*, sostiene que la posición del individuo en la sociedad se modifica durante el curso de su vida, cambia según los factores biológicos, patrones de conducta, personalidad, rol social y el sistema social o el momento histórico en que se desarrolla.



Doctora Luz Rangel, Coordinadora de la Clínica de la Memoria del Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores en entrevista, Ciudad de México, 2016.

Es en este momento cuando encontramos los factores que hacen de la ancianidad una temporada mejor, con calidad de vida además de contar con una mayor duración.

Pero, ¿cómo lograr llegar a esta etapa de la vida con una buena salud física y mental? Enrique Cruz asegura que es “necesario tener una cultura de la salud, contar con una mejor alimentación, realizar ejercicio y además desarrollar una educación del envejecimiento”.

“El proceso de envejecimiento se asocia a cambios biológicos, psicológicos y sociales, muchos de los cuales pueden alterar las habilidades de adaptación al entorno. El declive funcional es progresivo e inevitable, las capacidades físicas y mentales se deterioran paulatinamente, por lo que se relaciona a la vejez con un estado de vulnerabilidad” según Julio Alberto Díaz Ramos, Nererida Gaxiola Gaxiola Juarado entre otros en el artículo *Educación para la salud: envejecimiento exitoso a través del aprendizaje*.

Ante este escenario, parecería complicado crear una sociedad para el adulto mayor, en la que las personas se cuiden y preparen para tener una mejor calidad de vida durante la vejez. Sin embargo; México está a tiempo de crear una sociedad para el adulto mayor y de conocer las necesidades de este sector vulnerable. Y aunque las carencias son muchas, las características de los adultos mayores dependen del lugar en donde habiten.

Los ancianos que viven en la Ciudad de México tienen un panorama distinto a los que residen en zonas rurales, al ser una región poblada, en donde se centran los poderes de la nación, las oportunidades son más, pero los riesgos son mayores, un ejemplo puede ser la violencia que los afecta.

El Consejo Ciudadano de la Ciudad de México, un organismo de la sociedad civil que trabaja en conjunto con las autoridades, aseguró, a través del *Reporte de Índice Delictivo de la Ciudad de México*, que el robo de objetos y despojo son los dos principales delitos que se cometen en contra de las personas de la tercera edad, con base en mil 800 reportes recibidos a la Línea Plateada, que es un servicio de atención para personas mayores a quienes les brindan apoyo psicológico u orientación legal, durante el periodo 2012-2018, el robo es el crimen que más afecta a este sector de la población, con un 35%; seguido del despojo, 26%; amenazas, 17%; lesiones, 16%; y fraude, 5%

Según el reporte, las personas que cometen estos delitos son desconocidos, con un 29%, quienes a través de engaños los despojan de sus pertenencias; sin embargo, en el segundo lugar de perpetradores aparecen los hijos, con un 23% y en tercer lugar otros familiares con un 22%. Es decir, el 45% de las personas de la tercera edad son víctimas de robo por individuos de su mismo entorno. Las mujeres son las que más sufren este tipo de delitos, con un 70% de los casos, el resto son hombres.



Fuente: Consejo Ciudadano de la Ciudad de México, Ciudad de México, 2018.

Las delegaciones con la mayor cantidad de reportes de robo y despojo son Iztapalapa y Gustavo A. Madero, con el 25% en cada una; Azcapotzalco, con el 14%; Coyoacán, Venustiano Carranza y Benito Juárez, con el 12% cada una.

Es por esto, que la situación del adulto mayor cambia depende de ciertos factores, en esto caso el lugar en donde viven marca su vida y necesidades. Pero también la educación y oportunidades que tuvieron a lo largo de su vida asumen un papel importante en el desarrollo de actividades dentro de este grupo etario.

La doctora Luz Rangel, Coordinadora de la Clínica de la Memoria del Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores, señaló que “las condiciones sociales,

los factores económicos y la educación a la que las personas tuvieron acceso, marcan una diferencia enorme en la forma de vida y objetivos de los adultos”.



Isabel Cedillo de Karam en entrevista. Ciudad de México, 2016.

Se entiende entonces que el entorno en el que las personas se desarrollan es de suma importancia para lograr una buena calidad de vida en la edad adulta; en este sentido la carencia de servicios públicos, la pobreza, la inseguridad y otros factores por los que pasan los adultos de la Ciudad de México pueden ser aspectos que deterioren sus entornos físicos y sociales y que por lo mismo no cuente con una sociedad saludable para relacionarse, remarcan L, Gutiérrez Robledo y D, Kershenobich Stalnikowitz, coordinadores del libro *Envejecimiento y salud una propuesta para un plan de acción*.

En entrevista con la doctora en ciencias de la salud Marissa Vivaldo, actual Jefa de la Unidad de Desarrollo Continuo de la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, puntualizó que “la vejez en México tiene una representación social negativa, ya que para la sociedad en general hablar de envejecimiento es sinónimo de decadencia o pérdida. Esto provoca que se distorsione la manera en la que las personas se relacionan, especialmente con la población mayor, debido a que se crea una brecha intergeneracional que induce a la discriminación y maltrato de aquellos que viven la vejez”.

Es también una realidad que las personas mayores de 60 años tienen una mayor importancia dentro del consumismo en México, son vistos como un grupo poblacional de consumidores de bienes y servicios. Esto cambia la perspectiva del adulto mayor dentro de una sociedad que los llega a apartar por no pensar en infraestructura, campañas políticas o servicios que sean específicamente para ellos. La vida de cada persona es distinta, todos tienen diferentes oportunidades o experiencias que marcan su vida, eso es parte importante en la tercera juventud, porque al final eres un pedazo de cada experiencia que has tenido a lo largo de tu vida. Y si logras juntar la experiencia adquirida con la vida podrás sin duda tener una mejor calidad de vida en la tercera juventud.

Elsa Pomar es un ejemplo de vitalidad en la tercera edad, ella amablemente aceptó la propuesta de acompañarla durante sus actividades y tener una charla sobre sus costumbres y estilo de vida actual. Es una mujer alegre que desde el momento de agendar la cita mostró su calidad humana.

Su hogar es un departamento pequeño y acogedor, la luz exterior ilumina la mayoría del lugar, dándole un toque fresco. Esto permite que parezca más espacioso de lo que es; cuenta recámara, baño, cocina, comedor y sala. Todo está perfectamente acomodado, decorado con colores cálidos como la mirada de Elsa.

Cuando se percató de que la cámara estaría presente en nuestra conversación preguntó rápidamente si se podría maquillar, “no me gusta salir fea en las fotos”, se apresuró a comentar, así que mientras se arreglaba me permitió conocer un poco más su casa, observar sus fotos y los detalles que conforman su día a día.

Se describe como una persona activa, estudió para secretaria bilingüe; se actualiza con diversos diplomados y cursos en la Universidad de la Tercera Edad, los cuales comenzó cuando se jubiló. Ha recibido instrucción en desarrollo humano, inteligencia emocional, idiomas, historia y cultura. “Busco alimentarme con cosas que me apasionan. No concibo despertar y no hacer nada de mis días”.

Elsa es la mayor de cinco hermanas, tiene una hija y dos nietos a los que ve los fines de semana. Describe su relación como una familia unida, se hablan por teléfono o “mensajean” seguido. Ella vive sola, piensa que es lo más cómodo, así puede seguir sus tiempos sin afectar en actividades de terceros.

El lunes es el día más tranquilo, no tiene clases, así que se levanta más tarde de lo habitual, sale a desayunar sola y aprovecha ese tiempo para leer algún libro o disfrutar tiempo de calidad, únicamente para su bienestar. Tal vez acude al banco o deja todo listo para la semana; procura que todos sus días sean distintos.



*Dra. Marissa Vivaldo, docente en la Facultad de Estudios Superiores
Zaragoza, Ciudad de México, 2016.*

Por las mañanas de martes y jueves acude al gimnasio a su clase de “body training”, para ella es importante cuidar no sólo su apariencia, también su salud. Estos días tiene clases en la Universidad de la Tercera Edad y después acude al centro de día *Meridia*, en donde es voluntaria en el cuidado de otros adultos mayores.

Los miércoles son días más pacíficos, es cuando aprovecha su vida social, con comidas o reuniones con sus amigas. Mientras Elsa platica de su vida, su celular no ha dejado de emitir sonidos, “son mis grupos de *WhatsApp*”, menciona con cierta alegría en el rostro. Ella interactúa con la tecnología de manera constante, inclusive ha sido la encargada de abrir las cuentas de *Facebook* y *WhatsApp* de sus amigas.



Elsa y su eterna sonrisa, Ciudad de México, 2016.

“Si no aprendes a usar la tecnología estás fuera. Yo hablo todo el tiempo con mi hija, mis amigas; mi círculo social es muy grande”. Acepta que hay cosas que le han costado más aprender, pero no accede a que los demás hagan algo por ella, prefiere aprender “echando a perder”. Como muchos otros adultos mayores piensa que los jóvenes carecen de paciencia para enseñar a utilizar la tecnología, “estamos en mundos distintos”, admite que su carrera profesional le ha ayudado bastante en el desarrollo de diversas habilidades, entre ellas las que tienen que ver con la tecnología.

“Toda mi vida he usado las computadoras, entonces no ha sido difícil adaptarme”. Admite que muchos de sus conocidos, aunque no sean adultos mayores, le tienen “cierto miedo a entrar al mundo digital”. A su parecer, las ventajas “son muchísimas”, cumplen con la finalidad de coadyuvar a la vida de las personas; “Waze se ha convertido en mi mejor amigo”, maneja un coche automático en la Ciudad y en carretera, esta aplicación hace más sencillos sus recorridos.

Para Elsa la tecnología también tiene sus desventajas, “las redes sociales quitan esa importancia de interactuar con las personas en fechas importantes”, por lo que, en cumpleaños o aniversarios, le habla por teléfono o visita a sus amigos cercanos, para que no se pierdan esos lazos.

El tiempo ha pasado entre pláticas y experiencias. Elsa es una mujer mayor activa que se ha actualizado en diversos temas, una de las actividades que más le gusta hacer es buscar videos en *Youtube*, “son muy divertidos y puedes aprender mucho de ellos”.

Es un ejemplo de un adulto mayor activo, que ha tenido las posibilidades sociales y económicas para superarse y mantenerse. Tiene 67 años, es parte del 25% de adultos mayores en México que no deben preocuparse por su futuro económico, recibe una pensión que describe como “muy buena”, comentó que es “mayor de diez mil pesos”. Señala que “desde joven comenzó a ahorrar para su retiro, y esto le permite mantener una buena calidad de vida cinco años después de su jubilación”.

Su estilo de vida es activo, tuvo una educación y un trabajo que le permitió acceder a beneficios sociales, como lo es tener seguro y una pensión, es el caso perfecto para mostrar que la educación y oportunidades de trabajo durante la juventud, ayudarán a mantener una mejor calidad de vida durante la ancianidad.

Verónica Montes de Oca y Lilia Macedo de la Concha señalan en el capítulo “Las redes sociales como determinantes de la salud” del libro *Envejecimiento y salud una propuesta para un plan de acción*, coordinado por Luis Miguel Gutiérrez Robledo y David Kershenobich Stalnikowitz:

En las personas adultas mayores identificar las características de las condiciones sociales y económicas bajo las cuales vivieron durante las anteriores etapas de su vida, así como las que tienen actualmente, permite ubicar el estado de salud y bienestar con el que cuentan y el riesgo de tener problemas de salud. Por ejemplo, las poblaciones de estratos sociales bajos tienen el doble de riesgo de sufrir una enfermedad grave o una muerte prematura, comparadas con quienes cuentan con un estrato social alto.

Datos demográficos del envejecimiento

La zona metropolitana de México cuenta con 8 millones 851 mil habitantes, de los cuales 14% son adultos mayores de 60 años o más, según la Encuesta Intercensal 2015, realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

Éste es un dato importante, pues Tirzo Zuñiga en su obra *Bioética y calidad de vida en ancianos con demencia en México*, refiere que México experimenta un importante proceso de envejecimiento poblacional.



Profesor Enrique Cruz, Jimena Barragán, Ciudad de México, 2016.

El profesor Enrique Cruz señaló que para “la sociología el envejecimiento demográfico es sumamente importante porque se calcula que para el 2050 una tercera parte de la población mexicana será adulto mayor”. Por esto es primordial desarrollar los campos de acción de este sector, porque hay muchas personas que continúan activas y que la sociedad no permite que se desarrollen.

Mari Paz Martínez Ortega, María Luz Polo Luque y Beatriz Carrasco Fernández en su libro *Vision histórica del concepto de vejez desde la edad media*, refieren que en “las sociedades antiguas, mientras el hombre envejecía se convertía en un poblador importante por sus conocimientos y experiencias”; sin embargo, al término de la Revolución Industrial, las sociedades necesitaron de una mayor mano de obra calificada, que el adulto mayor no podía ofrecer. “Fue entonces cuando comenzó un

creciente desprestigio de la vejez, pues las capacidades motrices disminuyen con la edad”.

El crecimiento demográfico que se vive en la actualidad es un fenómeno que no sólo afecta a un sector en específico, también, tiene que ver con la economía, la cultura y la preparación de la sociedad para el futuro, pues la vejez es sólo una etapa más en la vida. Isabel Cedillo sostiene que a “los jóvenes no se les enseña que en algún momento llegarán a ser adultos mayores y, por ende, no piensan en el beneficio o apoyo a este sector”.

La tecnología, los avances médicos y distintas innovaciones, han permitido que las personas tengan una más larga y mejor condición de vida, por lo que “las situaciones físicas y sociales deben de ser óptimas al llegar a la vejez, para así desarrollar la mayoría de las actividades, la edad también se relaciona con la visión de la sociedad”, asegura Marissa Vivaldo Jefa de Unidad de Gestión para el Desarrollo Institucional de la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza.

Para Paula Aranibar en *Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina*, “la edad social se cuenta depende de las actitudes y conductas realizadas dentro de un círculo de individuos y la percepción que éstas tienen ante los demás”. También depende de los prejuicios que el tiempo ha sumado a las distintas definiciones de la vejez.

Por ejemplo, la senectud está fuertemente asociada con el olvido de experiencia o las enfermedades cronológicas que perjudican la motricidad de las personas, por lo que la visión de un adulto mayor trabajando en una fábrica en donde la producción debe de ser rápida y a gran escala es sumamente difícil.

El envejecimiento demográfico aparece en México, según el profesor Enrique Cruz, como un “reto social, pues se tendrá que enfrentar con la insuficiencia de presupuesto para afrontar las pensiones que se necesitarán. Esto afecta a la población en general, porque se necesita tener un enorme abasto económico para ayudar a los adultos mayores a subsanar sus necesidades básicas, y entre más adultos mayores existan, se requiere mayor presupuesto”.

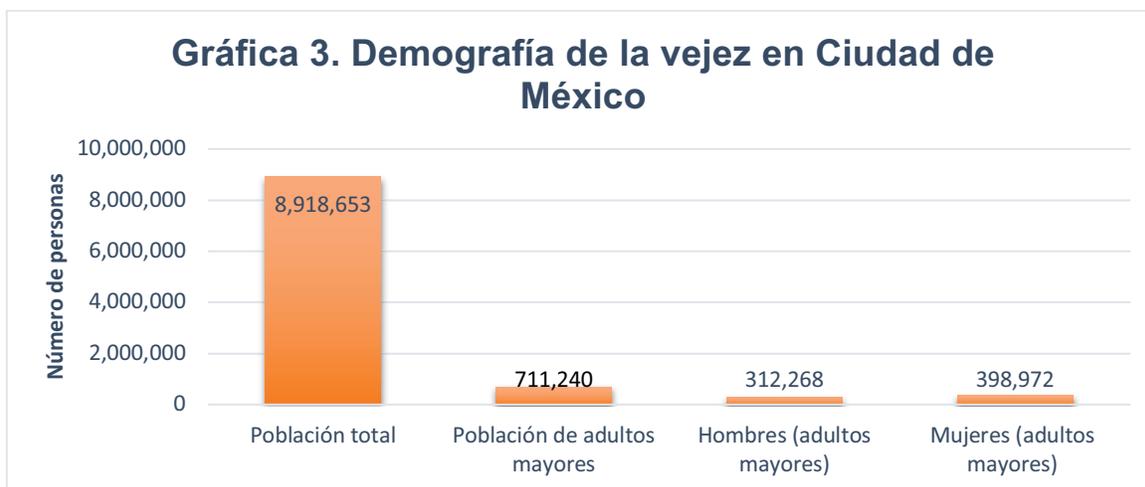
Luis Miguel Gutiérrez Robledo y David Kershenovich Stalnikowitz, coordinadores del libro *Envejecimiento y salud una propuesta para un plan de acción* definen al

envejecimiento demográfico como “el incremento en la cantidad de adultos mayores, es decir, personas con más de 60 años, dentro del total de la población y se debe, principalmente a los cambios en la dinámica demográfica, los puntos que más afectan son la mortalidad y la fecundidad”.

Otra problemática en la que se tiene que pensar, es en recorrer la edad para la jubilación, ya que los adultos mayores tienen una mejor condición a los 70 años, y siguen siendo personas productivas. “Mientras hace apenas 20 años la jubilación se pensaba a los 50 años”, aseguró Enrique Cruz. Por lo tanto, las demandas en trabajo serán mayores, para los jóvenes será más difícil encontrar un trabajo, pues éstos seguirán ocupados por los adultos mayores activos.

Es importante comparar los cambios demográficos de sociedades en Europa y en países de América Latina como México. En Europa todos los cambios que surgieron, económicos, políticos y sociales, tardaron mucho tiempo, mientras que en países subdesarrollados siguen los cambios más rápido que otras entidades.

César González González, en *Los determinantes: los cambios demográficos* señala que como consecuencia de los cambios estructurales México tendrá más viejos que niños, actualmente, “por cada 28 personas de la tercera edad hay 100 menores de quince años, para 2035 la cantidad de niños y de viejos será igual, y en el 2050 la relación se habrá invertido con 165 adultos mayores por cada 100 niños”, subraya.



Datos obtenidos del portal de Internet del Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Ciudad de México, 2016.

Para el profesor Enrique Cruz esto se debe a varios factores como “la globalización y las mejoras de vida que han llegado debido a los adelantos tecnológicos”. En la Ciudad de México hay 8 millones 851 mil 80 habitantes, según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía, de los cuales un millón 276 mil 452 son adultos mayores. Dentro de este sector poblacional se observa que las mujeres son las que viven más tiempo, con un total de 734 mil 587 ciudadanas mayores de los 60 años y con sólo 541 mil 865 hombres mayores, según datos del INEGI.

De acuerdo con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en 1950 el porcentaje de envejecimiento entre la población mexicana fue de 7.1 %; en 1975 descendió a 5.7%; en 2000 subió a 6.9%; en 2025 se incrementará a 13.9%, y en 2050, a 26.5%.

Las proyecciones de vida son mayores para las mujeres: en 2030 podrán vivir, en promedio, 80 años o más; en tanto para los hombres se estima que el promedio de vida será de 76 años.

□

Gráfica 4. Población de adultos mayores en la Ciudad de México



Fuente: INEGI, 2016.

En la Ciudad de México son cuatro las delegaciones que tienen una mayor cantidad de adultos de la tercera edad: Álvaro Obregón con 58 mil, Coyoacán 60 mil, Gustavo A. Madero 96 mil e Iztapalapa 133 mil adultos mayores. Como se observa en la

gráfica, la mitad de la población adulta mayor de la Ciudad de México se concentra en estas cuatro delegaciones.

La doctora en ciencias sociales con especialidad en Población, Verónica Montes de Oca, comentó en entrevista que el envejecimiento de la población no es del todo malo, pues a su parecer hay cambios demográficos que se han visto en sociedades de América Latina como Cuba, y que han dejado una situación más tranquila, pues los tiempos se deben acoplar a la edad y movilidad de las personas, lo que podría permitir que el nivel de estrés que se vive actualmente en la Ciudad de México disminuya de manera considerable.

Por otro lado, al considerar los datos en encuestas del INEGI sobre población y mortalidad, se encuentran referencias interesantes. Por ejemplo, en el año 2012 ocurrieron 602 mil muertes de personas entre 60 años y más. Al revisar los datos más actuales del 2014, se disminuyó considerablemente el número de decesos en adultos mayores, ocurrieron 404 mil defunciones.

¿Por qué es importante el envejecimiento en México y qué implicaciones tendrá? El tema de la pobreza en México va de la mano con el envejecimiento de su población, el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social define a la pobreza como la situación en la que se encuentra una persona que “tiene al menos una carencia social y no tiene un ingreso suficiente para satisfacer sus necesidades”. Según datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social en el año 2016 53.4 millones de personas se encontraban en situación de pobreza, mientras que, en ese mismo año, según datos del Banco Mundial, en México habían 127.5 millones de personas. Si comparamos los datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social de 10 años antes, es decir del 2006, se observa cómo ha aumentado la pobreza en México. Para este año había 46.5 millones de mexicanos en pobreza, señala José Luis de la Cruz Gallegos en el periódico *El Universal*, con fecha del 5 de agosto de 2013, en el artículo “2006-2012: el sexenio de la Pobreza en México”. Por lo tanto, en diez años aumentó 6.9 millones de mexicanos en condiciones de pobreza.

Lo alarmante del proceso de envejecimiento es que “al igual que incrementan los adultos mayores en México aumenta la pobreza de la población”, indican Luis

Miguel Gutiérrez Robledo y David Kershenobich Stalnikowitz, coordinadores del libro *Envejecimiento y salud una propuesta para un plan de acción*. En la Ciudad de México hay un total de 2 mil 204 personas en condiciones de pobreza, lo que corresponde al 27.6% del total de la población, de acuerdo con datos obtenidos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.

Además, Luis Miguel Gutiérrez Robledo y David Kershenobich Stalnikowitz indican en el libro citado que “el envejecimiento en México es bastante rápido, en comparación con otros países en donde el cambio demográfico tardó muchas décadas”.

El adulto mayor y su escolaridad

Isabel Cedillo estudió Pedagogía y trabajó toda su vida en el área. Además, ya mayor, tomó cursos de computación, filosofía y baile entre otros, en la Universidad de la Tercera edad. Por lo que su visión de la cultura y de la vida es distinta de aquellas personas que no tuvieron la oportunidad o los recursos para tener una educación de calidad.

La doctora Luz Rangel, tiene 75 años, trabaja con los adultos mayores del Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores, estudió medicina y tiene diversos diplomados y estudios sobre la salud y el adulto mayor. Posee, además, actividad física, acude al gimnasio diario, lo que le permite tener una correcta movilidad y un pensamiento asertivo.

El profesor Enrique Cruz es economista, con una maestría en historia, en enseñanza superior y un doctorado en pedagogía. Tiene actividades dentro de la Facultad de Estudios Superiores Aragón. Es profesor en la carrera de Sociología y es un miembro fundamental dentro de esta institución.

María tiene 71 años, estudia computación en un curso gratuito que imparte la UNAM en la colonia de Los Hornos, Tlalpan, no terminó la primaria y se casó a los 16 años, desde ese entonces se ha encargado de su casa y de sus hijos. Hasta esta edad que decidió y logró tomar clases de computación una vez a la semana, los otros días se encomienda totalmente de su hogar.

Es cuando nos damos cuenta de la importancia de la educación en las personas, entre más fundamentos escolares se tenga en su vida el adulto mayor podrá ser

más activo dentro de la sociedad, lo que mejorará considerablemente la vida. Por esto es de suma importancia abrir espacios escolares para los adultos que transitan o están por adentrarse a la vejez.

La educación representa una oportunidad de modernidad para el adulto mayor, trae consigo participación social y una reafirmación de sus potenciales. Lo que les permite crear nuevas metas además de coadyuvar en el desarrollo de una cultura del envejecimiento; la elevación de la calidad de vida, convierte a sectores olvidados en productivos y mojera enormemente la visión del adulto ante la sociedad.

La educación en los adultos mayores es una parte importante de la realidad que cada individuo vive. Para la doctora Verónica Zenaida Montes de Oca, es “parte esencial en el desarrollo y envejecimiento de las personas, si se tiene las suficientes oportunidades para estudiar, esto hace que las habilidades de los adultos sean mayores y por ende todo será más fácil para aquellos que cuentan con estudios”.

Los avances en distintas materias obligan al hombre a redescubrirse, a entender cuál es la relación del cuerpo o mente con los instrumentos que se han creado. Para Pierre Lévy, en su libro *Inteligencia colectiva*, “el ser humano avanza progresivamente hacia la invención de nuevas tecnologías y nuevos grupos de conocimiento”. Es por eso que al igual que la ciencia asciende, el hombre también lo hace y por lo tanto todos los ámbitos que rodean la vida deben de perfeccionarse. Por eso ser adulto mayor no es sinónimo de estancamiento.

También es importante reconocer que “el hombre como especie aprende solamente aquellas habilidades que le sirven para poder desarrollar un trabajo o lograr un fin”, asegura Enrique Cruz. Por lo que los adultos mayores activos deben de reconocer y aprender otras habilidades para transitar en la vida actual.

La economía de la vejez

El doctor Diego García es parte de los 312 mil hombres de entre 60 y 69 años que habitan en la Ciudad de México, según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Tiene un consultorio en la Colonia Federal, que pertenece a la delegación Venustiano Carranza. El tiempo ha marcado ya surcos alrededor de sus ojos y sus movimientos faciales hacen que resalten.

Él no se siente un adulto mayor aún, realiza muchas actividades durante el día. Dentro de sus planes no existe una jubilación pronta, piensa que la situación económica del país es dura como para darse el lujo de dejar de trabajar.

Debido a que su consultorio es un negocio particular, no tiene derecho a pensión, forma parte de un cuantioso grupo de “mexicanos adultos mayores que trabajan hasta que el cuerpo aguante”, según datos de la doctora Marissa Vivaldo, Jefa de Unidad para el Desarrollo Institucional de la Facultad de Estudios Superiores Aragón.



Doctor Diego García en su consultorio, Ciudad de México, 2017.

La mayoría de la población adulta del país trabaja en el sector informal, o en actividades que si bien no son remuneradas económicamente tienen un gran peso económico dentro de la sociedad, como son el cuidado de nietos o de otras personas mayores.

Dentro de este tipo de actividades que realizan los mayores en los círculos familiares, “los hogares en México se ahorran aproximadamente cuatro mil pesos al mes”, señala la doctora Marissa Vivaldo, quien también comentó en entrevista que a “los adultos mayores se les tienen en un mal concepto, dentro del imaginario y los estereotipos de la demás población, son personas que ya no trabajan y no aportan a los hogares, pero es todo lo contrario”.

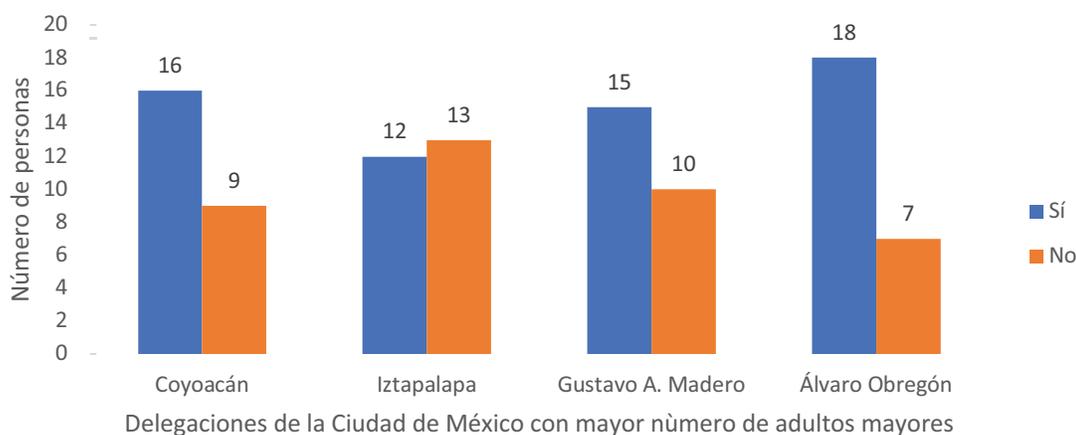
Según la investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, Verónica Montes de Oca, “el principal recurso con el que cuentan los adultos mayores son apoyos económicos familiares”. Esto debe de crear conciencia dentro de la sociedad, se necesita de entender que “los adultos que viven la tercera juventud son importantes para la economía del país. Aunque estén jubilados o sean de edad avanzada, aportan dinero al patrimonio”.

Además de las distintas clases sociales que existen en la Ciudad de México, existen personas que están jubiladas y cuentan con propiedades que pueden rentar y logran desarrollarse económicamente dentro de la sociedad, como lo hace Isabel Cedillo. Ella, además de las rentas que obtiene debido al patrimonio que logró conseguir dentro de sus años laborales, recibe apoyo económico de sus hijos y tiene una buena calidad de vida.

Por otro lado, está el doctor Diego García, quien es padre de familia apoyado por su esposa dentro de los gastos, él es quien lleva la responsabilidad del sustento en su hogar, donde además viven sus dos hijos, gasta aproximadamente al mes mil 200 pesos en tecnología, al tomar en cuenta el consumo de luz e Internet en su vivienda.

Son muchos los ejemplos sobre adultos mayores que trabajan y tienen un papel fundamental en la economía de sus hogares. En México, según la investigadora Verónica Montes de Oca, “solamente el 25% de las personas mayores reciben una pensión que ayude a solventar los gastos. Esto significa que el otro 75% de población mayor a 60 años trabaja ya sea en el sector formal o informal, con actividades que muchas veces no son bien remuneradas, tienen una enorme importancia en la economía mexicana”.

**Gráfica 5.
Adultos mayores con empleo en Ciudad de México**



Datos obtenidos en una encuesta realizada en cuatro delegaciones de la Ciudad de México, 2016.

Como se observa en la gráfica anterior, la mayor parte de los adultos mayores trabajan en actividades remuneradas, la población que no trabaja es porque cuenta con alguna pensión o se encargan del cuidado de otros miembros de la familia, sin alguna ganancia económica.

Los adultos mayores en México tienen un menor ingreso por hora con respecto al grueso de la población. El ingreso medio por hora del total de los mayores de 14 años es de 26.5 pesos, mientras que en el grupo de 60 años o más es de 22.1 pesos, según datos del perfil demográfico al inicio del siglo XXI del INEGI.

María del Carmen Ludi refiere en el libro *Envejecer en un contexto de (des)protección social: claves problemáticas para pensar la intervención social* que “la vejez es una construcción social, cultural y temporal, es decir, cambia a partir de determinadas condiciones materiales y simbólicas, no todas las personas envejecen igual, los factores biológicos, psicológicos y sociales influyen en el vivir del adulto mayor en esta etapa de la vida”, también las prácticas sociales pueden ayudar a desarrollar un rumbo distinto.

La relación del adulto mayor con la tecnología

El envejecimiento de la población es un hecho real y con el surgimiento de nuevas tecnologías el distanciamiento entre este sector y la sociedad parece aún mayor.

Aunque podría suponerse que las nuevas herramientas brinden nuevas ventajas para las personas de la tercera edad, éstas se sienten alejadas de ellas, así lo consideran los adultos mayores encuestados en las cuatro delegaciones con mayor población de este grupo etario de la Ciudad de México.

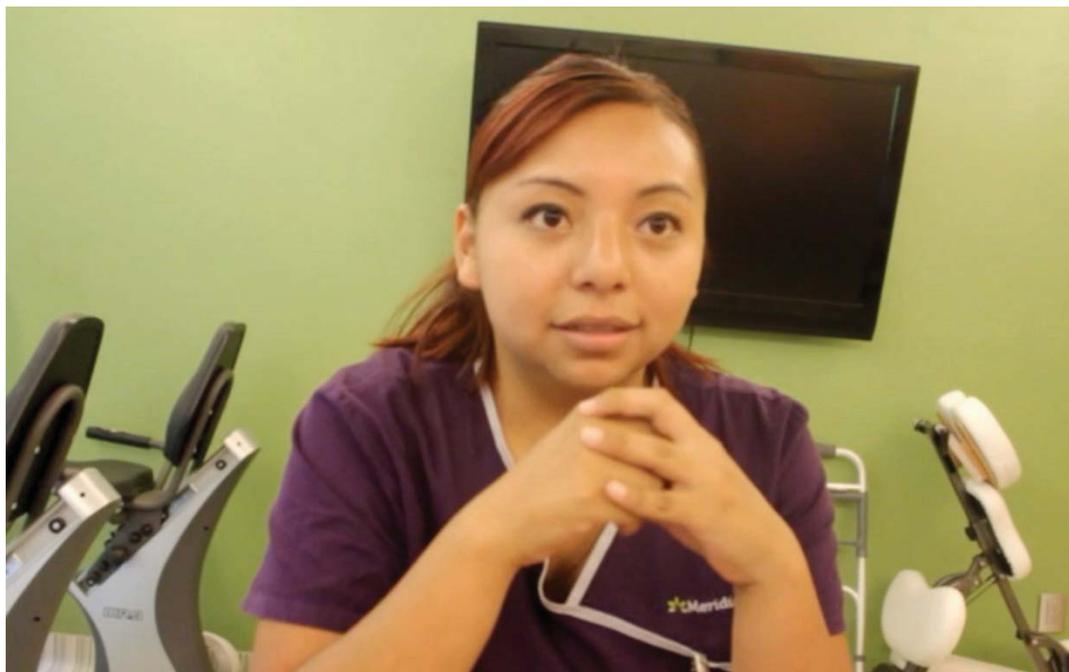
Muchas personas mayores no conocen cual es la utilidad de algunos dispositivos que están diseñados para mejorar su calidad de vida. Al distanciamiento generacional se le aumenta el desconocimiento y la complejidad del uso, tal y como mencionó en entrevista la doctora Esther Labrada, encargada del proyecto de clases de computación para adultos de la tercera edad en la colonia Los Hornos, Tlalpan, quien asegura que los “aparatos tecnológicos no están pensados para los adultos mayores, ni sus teclas, ni sus pantallas son fáciles de manejar”.

Actualmente los productos tecnológicos son los más publicitados en los medios de comunicación de masas. Sin embargo, dicha publicidad rara vez es protagonizada por personas mayores. Por ello, como es un producto que no va dirigido a ellos, les genera un sentimiento de indiferencia y desinterés hacia dichos productos. El uso de distintas tecnologías se ha convertido en una necesidad para los habitantes de las grandes ciudades, pues para poder conectarse con la sociedad de la información es forzoso sumergirse en el mundo de las herramientas tecnológicas. Sin embargo, esto resulta sumamente difícil para algunos sectores de la población, y es aun más difícil si hablamos de una sociedad como lo es la mexicana.

Tecnología y el adulto mayor

Son las cuatro de la tarde en la casa de descanso para adultos mayores, Meridia. Aquí el tiempo tiene un valor distinto. Es común que las cosas cambien de importancia con el paso de los años, por eso en este lugar el reloj se detiene. Las personas aquí son lo que quieren ser, sin temer experimentar o perder. Es un momento oportuno, exactamente la hora de la clase de computación.

La clase tiene una gran cantidad de participantes, la mayoría son mujeres. En este lugar de descanso, tienen la libertad de decidir qué actividad realizar. Es impresionante que las personas que se interesan por una clase de computación sean, en su mayoría, los más grandes.



La maestra Damaris, encargada de enseñar a los adultos mayores en la clase de la casa de descanso, Ciudad de México, 2016.

Los grupos son pequeños, para darle a cada alumno la importancia y atención necesaria, se crearon varios horarios en los que se imparten las clases, el salón tiene a dos de sus mejores alumnas.

En esta edad, los olvidos suelen ser comunes y para algunos de los estudiantes es más complicado encender la tablet, por lo que la maestra Damaris se ocupa de explicarles y responder sus dudas. Ella es la encargada de realizar ejercicios de activación dentro de esta casa para adultos y ofrecer las clases de computación; es una oportunidad para aprender más sobre las personas, incluso las máquinas que ellos manejan.

Damaris tiene 28 años y para ella ha sido toda una experiencia poder acercarse de una manera distinta a las personas que acuden a este centro. El curso comenzó hace ya cuatro meses, por lo que han avanzado en bastantes temas. “Al principio fue difícil que muchos comprendieran todos los componentes y partes de las

máquinas e integrar servicios como Internet a éstas”, señala Damaris, “fue realmente sorprendente para sus alumnos”. Sin embargo, se ha encargado de enseñarles las partes y funciones de las computadoras, trabajan con tabletas electrónicas ya que saben manipularlas.

Estar cerca durante la clase es como ver a un niño percibir un arco iris por primera vez, cada persona se sorprende y aprende de distintas maneras el uso de la tecnología y por lo tanto cada una busca lo que más le interesa, los alumnos descargan las aplicaciones que quieren utilizar y deciden si quieren jugar, hacer una búsqueda de información o entrar a las redes sociales.

Las cosas son muy distintas si comparamos la casa de descanso, en donde los adultos y sus familias pagan para que se les cuide y enseñe cosas nuevas, porque por diversas situaciones en sus casas no se les puede atender de la misma manera, con la clase gratuita que se imparte en un café internet de la colonia Los Hornos, en Tlalpan.

Esta colonia es una de las zonas de la Ciudad de México que más carencias tiene, calles muy estrechas, al caminar por ellas te encuentras perros callejeros buscando comida, los coches que transitan lo hacen con dificultad debido a que ésta es completamente de subida.

Para llegar a Los Hornos puedes entrar por Insurgentes después de Ciudad Universitaria y de la vida tan distinta que se encuentra en esos lugares, das la vuelta en una avenida y el tiempo parece retrasarse años, las calles, en su mayoría, no tienen pavimento, incluso las tiendas son como aquellas antiguas que podíamos ver en cantidad antes de la aparición de las hoy denominadas “tiendas de conveniencia”.

Las personas aquí tienen un nivel socioeconómico bajo. Sin embargo, la doctora Esther Labrada y sus alumnos de la Dirección General de Cómputo y de Tecnologías de Información y Comunicación de la UNAM, vienen todos los miércoles a impartir clases de computación a los adultos mayores de la zona.

Las clases son gratuitas y comenzaron como un proyecto en conjunto con la iglesia de la comunidad. La doctora platicó con el padre Ramiro, quien estaba encargado del templo en ese momento, y se dispuso un pequeño lugar dentro de la iglesia para

que los adultos, invitados por el sacerdote cada domingo, fueran a aprender sobre la tecnología.



Doctora Esther Labrada Martínez en el centro de cómputo de la FES Aragón, Ciudad de México, 2017.

La idea de la doctora y su equipo era el desarrollo de un software para ayudar a las mujeres mayores a aprender a leer, pues muchas de las asistentes no culminaron sus estudios y nunca aprendieron; sin embargo, las mujeres no eran las únicas interesadas, a las clases llegaban adultos mayores de ambos géneros que con gusto y curiosidad no se querían quedar atrás.

La doctora comentó que al principio “le sorprendió tanta asistencia y participación de las personas, muchas de ellas tenían un concepto distinto de lo que podrían hacer a su edad y en sus condiciones, porque la sociedad les hace creer que al ser mayores no tiene caso que aprendan. Pero aquí esos pensamientos cambiaron y a la fecha tenemos muchos de los adultos que comenzaron a venir desde el inicio de las clases, a veces esos adultos invitan a sus conocidos y el grupo crece”, señaló en entrevista Esther Labrada.

Con el tiempo, la iglesia tuvo inconvenientes para albergar al grupo, pues cada vez crecía más, además de que comenzaría un proceso de remodelación. Así el grupo se quedó sin salones para impartir las clases.



Ciberescuela Los Hornos Tlalpan, Ciudad de México, 2017.

Pronto comenzaron las pláticas con funcionarios de la Delegación, quienes les sugirieron un lugar temporal, para tener acceso a Internet y sería más cómodo para todos.

Así fue como la Ciberescuela Hornos abrió las puertas a este grupo de adultos que buscaban aprender sobre el uso de la tecnología. Los cursos son impartidos por becarios de la Universidad Nacional Autónoma de México, que con paciencia y esmero resuelven las dudas de los adultos, ellos no sólo aprenden a utilizar las computadoras o a navegar en la web, también utilizan herramientas y aplicaciones para organizarse en distintas aspiraciones.

La doctora comentó en entrevista que los adultos mayores “trabajan por un bien común, se proponen metas o proyectos y todos en equipo trabaja para llegar a un fin”.

Cuando el proyecto comenzó, los estudiantes realizaron un blog, donde juntaron el conocimiento de cocina de las mujeres del grupo e hicieron recetas, algunos postres

o platos fuertes. También utilizaron Internet para sumar algunos detalles a los procedimientos y que los platillos quedaran perfectos.

Las recetas no sólo se quedaban en la plataforma digital, también se encargaban de prepararlas y cada clase llevaban los frutos de su trabajo. Todos probaban de ellas y entonces confirmaban que esa receta estaría dentro de su proyecto. Esto consiguió que además del interés de los participantes por las clases, el grupo de adultos convivieran y se relacionara, pronto además de ser compañeros su círculo social creció.

El ambiente de la clase es muy tranquilo, todos se tratan con el respeto que caracteriza a las personas mayores. Cuando hablas con ellas, la mayoría te dice que están aquí porque la iglesia los apoyó a aprender más, que es una oportunidad muy buena porque pueden aprender sin tener que pagar por clases y que es una excelente idea para no quedarse atrás en este mundo que gira tan rápido.

Además de instruirse en computación, convivir es de gran ayuda para la condición del adulto mayor, como indican Luis Miguel Gutiérrez Robledo y David Kershenobich, coordinadores del libro *Envejecimiento y salud una propuesta para un plan de acción*, ellos consideran a “las redes de comunicación y sociales como un intercambio de apoyos dentro de un sector de la población; por lo tanto, si los ancianos tienen una relación con otros y se forman redes”, éstas pueden establecer una especie de “seguridad social para la sobrevivencia y satisfacen las necesidades que no están cubiertas por el sistema de apoyo formal”, señalan Verónica Montes de Oca y Lilia Macedo de la Concha en el artículo *Las redes sociales como determinantes de la salud* en el libro antes citado.

Las puertas del pasado

Robi es una de las integrantes del grupo. Sus manos apenas se acostumbran al uso de una pantalla *touch*, lo que hace que de vez en cuando se salga de los programas en los que se encuentra. Ella está más familiarizada con las computadoras de escritorio, le encanta meterse a *Facebook*, pues tiene amigas de la casa de descanso que también tienen una cuenta en esta red social y los fines de semana cuando no las ve, se comunica con ellas.

Su juego favorito es el de *pizzas*, en donde un chef le dice que tiene que cocinar una pizza con ciertos ingredientes, es impresionante la manera en la que sus ojos se hacen grandes y toman un aire de sorpresa al poder tomar la masa y aplanarla, “justo como lo hacía”, mencionaba casi gritando con emoción.

Ella se entretuvo toda la clase en el juego de pizzas y su cara no cambiaba: una expresión de alegría inundaba el ambiente y aplaudía sus logros.

Dentro de la casa de descanso Meridia realizan actividades con distintas temáticas que cambian cada semana. Esta ocasión es especial, pues se trata de Michoacán,



Adultos mayores trabajan para su proyecto, Ciudad de México, 2016.

por lo que Robi junto con Eliza, su compañera en la clase de computación, realizaron una presentación sobre las costumbres en esa entidad, encontraron toda la información en la computadora, incluso adjuntaron fotografías que lograron descargar y mostrar a todos los asistentes del lugar.

Eliza se muestra callada, muy concentrada en los movimientos que está próxima a hacer, juega en el *Ipad*, ella es la que más tiempo lleva en esta clase, tiene 78 años. Por sus capacidades con la tecnología ya manipula con toda libertad la tablet. Escoge qué quiere hacer y sabe las instrucciones que debe de seguir para no perder y “encontrar a Wally”.

El desarrollo de Eliza ha sido tal que cada semana es la encargada de realizar, con información que toma de distintos buscadores, presentaciones y hasta juegos para sus compañeros. Su cabello muestra el paso de los años, en su rostro lleva unos lentes que parecieran ser parte de su esencia, mueve sus manos al mismo tiempo que sus ojos siguen el movimiento de la tablet.

Ella es el ejemplo perfecto de cómo una persona que no tenía acceso a tecnologías, como las computadoras, puede aprender a utilizarlas de manera adecuada y sacar provecho de todas sus herramientas, además, de ser el pretexto perfecto para agilizar su mente con actividades como el memorama y los rompecabezas que arma con destreza.

En el salón, sólo se escuchan las expresiones de las dos alumnas, que se alegran e impacientan por lograr sus objetivos dentro de los juegos que realizan. La tecnología es esa puerta del futuro que les permite regresar a su pasado, aprender e integrarse a las prácticas con sus familiares y amigos.

A diferencia de estas alumnas, los integrantes del grupo del Ciber Los Hornos no tienen redes sociales, pues no están familiarizados con ellas, el uso que le dan a las computadoras es totalmente distinto.

Un bien común: Dentro de las clases se puede advertir que tienen tareas específicas, cada quien tiene una presentación en *Power Point* con lo que han trabajado algún tiempo, todos tienen la misma información que poco a poco han logrado recabar y en conjunto, con sus conocimientos, se ayudan el uno al otro cuando alguien se queda trabado en algún paso para prender la computadora.

El proyecto es un huerto, en cada diapositiva se encuentra una planta, sus cuidados, beneficios y distintos usos, los alumnos van rotando las hojas con información entre cada uno, para que, a los ojos del otro si piensa que algo le falta lo incluya dentro de la presentación, todas las plantas deben de tener la información necesaria para poder realizar un cartel y así, cualquier persona que lo vea sepa para qué sirve cada planta y le den el uso y cuidado necesario.

Pero el proyecto no sólo queda ahí, no lo había percatado hasta que cuando en la clase los integrantes comenzaron a platicar de las horas de riego, entonces abrieron un horario que estaba en *Google Drive*, un dispositivo para compartir y editar

documentos mientras estás en línea y que todos pueden editar desde sus computadoras, platicaban sobre las responsabilidades de cada uno y que las plantas debían de ser regadas a las cinco de la mañana, el horario marcaba una semana y en cada día y hora que era necesario, había algún nombre de los integrantes de la clase, ese nombre cambiaba cada semana para que los adultos mayores participaran de igual manera, pero, ¿para qué se ponían de acuerdo?, al salir del café internet caminas un poco a la izquierda del edificio y ahí es en donde materializan sus proyectos. Tienen un huerto propio, en donde cada uno se encarga de sembrar y regar cuando sus horarios y responsabilidades se los permiten. Es cuando las palabras de la doctora Esther Labrada toman un sentido, “ellos trabajan por un bien común”, cuando las verduras están listas las cosechan y limpian la tierra para comenzar a sembrar de nuevo.

El fin del grupo es lograr que las plantas crezcan sanas para que puedan ser consumidas por los alumnos. Es interesante porque puedes notar las diferencias en el uso de la tecnología, para algunos es un pasatiempo y una herramienta que los acerca a sus seres queridos, mientras que, para otros es un símbolo de trabajo en equipo que tendrá el fin de beneficiar a todos, un bien común que comparten con toda la colonia.

La hora del juego

Pero no toda la diversión termina con la clase de computación, en la casa de descanso los adultos mayores y sus familiares pueden vincularse de una mejor manera gracias a la tecnología. Una vez a la semana realizan actividades que están pensadas para mejorar la relación e interacción de los adultos mayores con sus familias, en esta ocasión algunos dispositivos inteligentes serán parte de la actividad, los más jóvenes sacan sus celulares; algunos otros traen consigo tabletas y comienza la aventura.

El reto está en explicarle y orientar al adulto mayor el uso de los aparatos inteligentes; muchos se niegan rotundamente, otros tantos observan a sus familiares con curiosidad, mientras ellos con el poder de sus dedos les muestran lo

que pueden encontrar en la red. ¿Cuál es la mayor barrera con la que se pueden encontrar los familiares y los participantes?



Adultos mayores trabajan para su proyecto, Ciudad de México, 2016.

Muchos están llenos de prejuicios hacia el uso de los dispositivos inteligentes y lo peligroso que debe ser, otros tantos no tienen la paciencia para lograr transmitirles a sus familiares de la tercera edad el fin de sus aparatos, pero es una gran idea el juntar a distintas generaciones divididas por la edad y el desarrollo de las herramientas. Lo ideal sería que los familiares pudieran comunicarse de una mejor manera y saber explicar los usos de los aparatos para lograr la independencia tecnológica de los adultos mayores, los migrantes digitales.

César González González señala en el artículo *Los determinantes: los cambios demográficos* del libro *Envejecimiento y salud una propuesta para un plan de acción*, coordinado por Luis Miguel Gutiérrez Robledo y David Kershenobich Stalnikowitz, que a medida que cambia la “relación niños-jóvenes-adultos y adultos mayores se afecta a diversos sectores sociales, económicos y de salud”.

Es por eso que se debe adquirir conciencia de los cambios que se tienen con la edad, pues al pasar los años los intereses, capacidades e intenciones son diferentes. Todos los adultos mayores, entrevistados para este trabajo periodístico,

coincidieron en que los jóvenes no tienen paciencia para enseñarles a usar los aparatos tecnológicos.

El tiempo se mueve a cada instante, nunca nada se queda inmóvil. Las personas envejecemos mientras la tecnología crece y crece hasta el punto en el es parte de la vida cotidiana. Caminar por la calle, ir al banco y depositar en un cajero o llamar a un familiar implica relacionarse y saber utilizar la tecnología.

El papel de la familia es indispensable para el desarrollo del adulto mayor respecto a la tecnología, pues es la primera con la que los adultos pueden relacionarse; sin embargo, la impaciencia, intolerancia y rapidez con la que viven los jóvenes, vuelve difícil la relación entre ellos.

La licenciada en Trabajo Social y terapeuta familiar, de la Casa para el Adulto Mayor Hirsh, Mercedes Olmedo, comentó en entrevista que “la actitud de la familia es vital, se necesita soporte, apoyo, entrenamiento y sobre todo perder el miedo a lo nuevo, también es necesario que se borren los prejuicios de que los mayores no pueden, ello se modificará si se cambian los paradigmas, se vencen barreras y se educa desde la infancia en relación al lugar que ocupan los ancianos. Hoy los viejos no se sienten mayores, se sienten jóvenes, activos, protagonistas y útiles que están en condiciones de hacer sus aportes”.

La importancia del uso de la tecnología en el adulto mayor

El adulto mayor, usuario de computadora o de Internet, posee algunas características diferentes con respecto a los usuarios de los otros grupos poblacionales, “suele ser una persona que aprendió su empleo de forma autodidacta, tiene ingresos económicos anuales más altos, posee una mayor funcionalidad en las actividades de la vida diaria y un mayor nivel educativo.

El porcentaje de usuarios varones de esta edad es más grande que el de mujeres, pero gran parte de los individuos que componen este grupo no disfruta los beneficios que ofrece la informática”, según la psicóloga Mariana Barragán, especialista en atención de adultos mayores, “México no ha sido ajeno a este fenómeno”.



Grupo de alumnos de la Universidad Nacional Autónoma de México en clase gratuita de computación con adultos mayores, Ciudad de México, 2016.

El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) reporta que en el uso de la computadora predomina la población joven; en mayo de 2017, poco más de la mitad de la población de seis años o más se declaró como usuaria de Internet, entre los individuos de 12 a 24 años, las proporciones son superiores al 80%, es decir que entre los jóvenes es habitual el uso de Internet, entre los adolescentes de 12 a 17 años la proporción alcanza el 85.5%, proporción semejante a la observada para individuos de entre 18 y 24 años (85.0%). Incluso para el grupo de edad de 25 a 34 años tres de cada cuatro individuos declararon utilizar Internet (74.3%). Estas estadísticas se generan desde el año 2001; a la fecha, existe una clara tendencia de incremento en el número de usuarios de computadora entre los diversos grupos de edad.

Distintas organizaciones gubernamentales y privadas han creado programas enfocados a enseñar y capacitar al adulto mayor acerca de los nuevos recursos tecnológicos disponibles para que puedan sacarles el mayor provecho posible, estos cursos también pretenden que los equipos posean las adaptaciones

necesarias que brinden un uso óptimo de las personas que sufren de problemas visuales, auditivos o alguna otra limitación física.

Cuando una persona llega a la tercera edad, la capacidad visual y auditiva ya no es la misma que en etapas previas de la vida, incluso se enfrentan con la pérdida de la memoria, desgraciadamente éstas son situaciones recurrentes que forman una barrera para los adultos mayores y les resulta difícil aprender a relacionarse con las nuevas tecnologías. Es fundamental que el adulto mayor se mantenga activo sobre los temas referentes a dispositivos, ya que su uso está en aumento y no solamente se ocupa en casa, sino que también es común en supermercados, bancos, centros comerciales y centros de pago, de no ser así, la persona requerirá siempre de la ayuda de terceros para llevar a cabo este tipo de actividades.

Pero, ¿cómo será prioridad lograr una sociedad totalmente conectada si difícilmente se cubren las necesidades básicas? Normalmente las campañas sociales invitan a los jóvenes a vivir y disfrutar su juventud, pero no hay consejos sobre la creación de una cultura de la vejez, en donde los adultos además de ser notados sean parte de las acciones como ciudadanía.

Mari Paz Martínez Ortega, María Luz Polo Luque y Beatriz Carrasco Fernández, en su libro *Visión histórica del concepto de vejez desde la Edad Media*, marcan que la sociedad actual pretende satisfacer las necesidades básicas de los ancianos, es decir, las biológicas y los materiales, mientras que por otra parte los margina socialmente.

Es entonces cuando no se cumple el propósito original de la tecnología, pues ésta no logra traspasar la desigualdad y exclusión de los grupos vulnerables dentro de la sociedad. Esto crea una brecha digital difícil de cubrir con medidas superficiales que arreglan sólo la fachada de los problemas, sin verlos desde la raíz, es decir, la desigualdad económica y social que vive un país en vías de desarrollo.



Grupo de alumnos de la Universidad Nacional Autónoma de México en clase gratuita de computación con adultos mayores, Ciudad de México, 2016.

En México existen muchas personas que trabajan en medios y herramientas que puedan ayudar a los adultos mayores a desarrollarse en un ambiente que cambia a cada instante. El caso es brindar las armas necesarias para que no se sientan excluidos.

Un ejemplo de trabajo para grupos vulnerables es la doctora Esther Labrada Martínez. Trabaja en la Unidad de Investigación, Desarrollo e Innovación de la Dirección General de Cómputo y de Tecnología de Información y Comunicación, UNAM. Durante los 20 años ha fomentado el desarrollo de productos multimedia que puedan utilizarse en programas educativos.

En la actualidad estudia el tema de la discapacidad enfocada en la tecnología, es decir, promueve el desarrollo de programas o aplicaciones que ayuden a personas con alguna discapacidad física o motriz a acercarse a la tecnología, “se trata de adaptar las características particulares de cada una de las discapacidades a aplicaciones que puedan mejorar la interacción de los grupos vulnerables con las nuevas tecnologías”, asegura Labrada Martínez.

La doctora también trabaja en un software de capacitación digital para mujeres adultas mayores que por cuestiones “culturales” no aprendieron a leer y que tienen un rechazo hacia la tecnología, por lo que el proyecto tiene un doble objetivo, ya que además de desarrollar material innovador que ayudará a las personas, debe lograr romper con los tabúes de las mujeres mayores con la tecnología y el aprendizaje de ésta.

“Los adultos no se sienten cómodos, porque la tecnología va muy rápido y la familia o las personas que están con ellos no comprenden la brecha intergeneracional que existe y, por lo tanto, no tienen la paciencia necesaria”, según Esther Labrada Martínez, además asegura que “el principal problema de la tecnología es que no es accesible para los adultos mayores, pues los aparatos inteligentes no son fáciles de adquirir, debido al precio. En su mayoría, los celulares, computadoras o tabletas electrónicas no cuentan con las adaptaciones especiales; es decir, el tamaño de las letras en los teléfonos pequeños y la rapidez con la que cambian y se transforma la tecnología no está pensada para la visión o características de la tercera edad”.

El cambiar la percepción de los adultos mayores hacia el uso de herramientas actuales está en “nuestras manos”, para que ellos “entiendan que necesitan de la tecnología para tener una mayor calidad de vida, necesitamos integrarlos al uso de ésta, promover que las empresas se interesen en ellos como un mercado real para que tanto ellas como los adultos mayores tengan beneficios”. Podríamos empezar por abrir cursos de computación en las universidades dirigidas a los adultos y que los jóvenes interactúen con ellos, para que así ambas generaciones puedan comprender las diferencias entre cada una y, más allá de entenderse, crear alianzas que sirvan como puentes para la sociedad.

Pero ¿cuál es la diferencia entre una persona mayor que no utiliza la tecnología y una que lo hace? Por lo general las personas mayores que hacen utiliza algún tipo de herramienta son aquellas que se encuentran activas en un entorno en donde usarla es necesario. Aunque podría decirse que este instrumento ya es parte de la vida. Sin embargo, los usos cambian dependiendo el trabajo, las necesidades y metas de las personas.



María en clase de computación, Jimena Barragán, Ciudad de México, 2016.

Por un lado, los adultos mayores de la casa de descanso Meridia, utilizan las computadoras, tablets o celulares para comunicarse con sus familiares, sus fines son de entretenimiento, mientras que los adultos de la colonia Los Hornos la usan solamente para aprender, para no quedarse con las ganas de hacer lo que por cuestiones de la vida o las necesidades socioeconómicas no les permitieron.

María es una de las mujeres del grupo, tiene 71 años, es ama de casa y lo ha sido desde los 16 años. No terminó la primaria y vive con su esposo y acude a la clase desde hace un año, platica que cuando su hijo estudiaba ella veía cómo utilizaba la computadora y le daba mucha curiosidad, su hijo la alentaba para que aprendiera, pero ella no había tenido el empuje necesario como para animarse a hacerlo.

Un día en misa el padre los invitó a tomar las clases y pensó que era el tiempo, sus hijos ya están grandes y no tiene las mismas responsabilidades que cuando estudiaban o tenía que ver por todos los integrantes de su familia, para ella aprender a utilizar la computadora no ha sido difícil, “sólo le voy entendiendo poco a poco”, asegura María, se llega a complicar más cuando tiene citas con el médico y debe faltar a la clase por éstas o por algún compromiso, porque entonces es cuando deja

de practicar y cuando vuelve a ir han pasado ya 15 días, y, según dice, con su edad ya no es fácil acordarse de todo.

Es una alumna muy especial, llegó a la clase con una bolsa con esquites que al final repartió entre todos. Ella aprende a utilizar la computadora “porque al final, cuando uno se va, sólo se lleva la satisfacción de saber que hizo todo lo que quiso, yo no me quería quedar con las ganas de estudiar, siempre me llamó la atención y si aquí me dan la oportunidad de aprender y no tengo que pagar, pues pensé que era tiempo”.

Las personas cambian depende de la vida que tienen, las necesidades o las experiencias que a lo largo de su vida juntaron, y que al final se convierte en sabiduría. Hay adultos que se muestran más activos, más sociables y que inclusive no se sienten lo suficientemente grandes como para retirarse y dejar de hacer ciertas cosas.

La tecnología tiene un papel importante en la vida de todos, porque, al parecer, los adultos más activos son aquellos que se han forzado a vivir con ella y no en contra. Las diferencias entre las personas adultas que se encuentran en la casa de descanso con los alumnos de la ciberescuela Los Hornos son muchas, desde sus actividades y los gustos que tienen al usar las computadoras. Además, la mayoría de los estudiantes de Tlalpan son personas que siguen trabajando, pues no cuentan con una pensión que los ayude a vivir cómodamente. Así que deben juntar el trabajo con las ganas de aprender y por lo tanto son adultos más activos, como el doctor Guillermo Barragán.

Los días en el pasillo de la clínica del doctor Barragán parecen no terminar. Durante las mañanas, tardes y noches permanece abierta en espera de pacientes que ingresan por alguna enfermedad menor como un catarro o aquellos que son internados por enfermedades más graves. Las paredes de este lugar podrían contar miles de historias con personajes distintos que han pasado por sus expectantes ojos.

Sólo hay un personaje que no ha cambiado durante los 26 años que esta pequeña clínica ha estado en pie, el doctor Guillermo Barragán Zúñiga, protagonista de este relato, quien le ha dado vida a cada rincón del lugar, su manera cálida de tratar con

los pacientes y la cercanía que tiene con ellos es una de las cualidades con las que su vida profesional comenzó, tal vez son también algunas de las razones por las que sigue en pie.

Su tez trigueña hace una combinación perfecta con los ojos verdes que enmarcan sus cejas negras, como el color de su cabello, el cual, a sus 60 años, no tiene esas marcas blancas que el tiempo suele dejar en las memorias de las personas mayores. Es un ser extrovertido, cuando ríe las personas que esperan su turno para ser atendidas pueden escucharlo y cuando habla, lo hace de una manera firme, como su carácter.

A lo largo de su carrera ha mantenido el interés por fomentar el uso de las nuevas tecnologías, que según él “para su carrera son indispensables”. Es médico cirujano y cuenta con una maestría en geriatría, “Cuando atiendes a personas de la tercera edad, además de tener los conocimientos y el tacto, necesitas de innovaciones: medicinas o aparatos que ayuden a los pacientes a tener una calidad de vida adecuada”, menciona mientras utiliza su computadora para pagar el servicio de electricidad.

“Las cosas se han transformado de una manera veloz, cuando era más joven se utilizaba ‘el bipper’, te podían mandar mensajes que le dictaban a una operadora; sin embargo, tú no podías contestar tan rápido como quisieras, después llegó el celular”, asegura Guillermo Barragán.

El doctor menciona que tiene sus ventajas y desventajas, porque muchos pacientes ya no lo visitan y sólo mantienen consultas por teléfono. Más tarde llegó el “*WhatsApp*”, el cual utiliza casi todo el tiempo, puede escribir mensajes de felicitaciones o buenos deseos y mandárselos a todos sus contactos, “es una manera de estar siempre presente”, señala y le permite mantener a sus amigos cercanos.

Tiene la cualidad de comprender la dificultad que causa a las personas leer y entender la letra en las recetas médicas, por lo cual desde hace varios años las maneja impresas, eso ha facilitado mucho las relaciones con sus pacientes, porque ya no hay malentendidos con las medicinas ni con las instrucciones que les señala.

No tiene días de descanso, su trabajo es de 24 horas, los siete días de la semana. Es una profesión que suele tener ese tipo de itinerarios, aunque hay personas que deciden no tomar esos regímenes y horarios tan estrictos; en los 36 años que tiene ejerciendo, siempre le ha dado la prioridad su profesión, pues es de calidad de vida de lo que se trata.

En sus tiempos libres disfruta de jugar *Pokemon* o *Candy Crush* y es casi un experto, también hace transacciones mediante su computadora, cuando no entiende cómo funciona algún programa, pide ayuda o lo resuelve mediante ensayo y error.

La tecnología llegó para cambiar el mundo, pero depende de nosotros usarla de manera inteligente; es útil para divertirte, sin embargo, para él es importante no perder el punto principal: usarla como herramienta para una buena existencia.

Precios de la tecnología para la Tercera edad

Al cumplir los 60 años, los ciudadanos mexicanos tienen el derecho de tramitar la credencial del Instituto Nacional de Atención Para Adultos Mayores, esta institución ofrece a sus afiliados asesoría jurídica, vinculación productiva, albergues y residencias, clubes, Centro de Atención Integral, Clínica de la Memoria y centros culturales.

Estar activos en el Instituto Nacional de Atención Para Adultos Mayores les permite gozar de descuentos en algunos establecimientos: restaurantes, servicios para el hogar o vestimenta y regalos. En la Ciudad de México hay 223 registros de establecimientos que le ofrecen a las personas mayores de 60 años algún tipo de descuento, que va desde el 10; hasta el 50%, según datos oficiales del Instituto Nacional de Atención Para Adultos Mayores. No obstante, según la institución sólo el 39% de los adultos mayores que viven en México están incorporados.

Este tipo de descuentos son buenos para la economía de los adultos mayores debido a que les proporciona una entrada extra de dinero que en la mayoría de las veces, utilizan para ayudar a los gastos de la familia.

Según el libro *Envejecimiento y salud una propuesta para un plan de acción*, coordinado por Luis Miguel Gutiérrez Robledo y David Kershenobich Stalnikowitz, “alrededor de una tercera parte de la población mayor de 60 años aún trabaja, y de

ellos 37.4% lo hace en el mercado informal, debido a la falta de empleo formal, pues la mayoría de la población carece de pensión y de Seguro Social”.

Para Héctor García Nieto, Arturo A. Pacheco Espejel y otros en la antología *El Instituto Mexicano del Seguro Social y la crisis financiera del esquema de jubilaciones y pensiones de sus trabajadores*, indican que “en el año 2006, el 56% de la población de 60 años y más era derechohabiente de los servicios de salud, sólo uno de cada cinco recibía pensión, con la agravante de que en la gran mayoría de los casos los montos son insuficientes para satisfacer las necesidades de este grupo, pues 80% de las pensiones que otorga el IMSS no superan 1.5 salarios mínimos”.

Es aquí en donde aparece lo grave del proceso de envejecimiento de la población mexicana, pues según Luis Miguel Gutiérrez Robledo y David Kershenobich Stalnikowitz, en la publicación *Envejecimiento y salud una propuesta para un plan de acción*, existe una “tendencia creciente al empobrecimiento de la población”.

Estos datos son importantes, porque la Ciudad de México es la entidad con más personas adultas mayores de la República mexicana, con el 11.3% de la población. La mayoría de los adultos mayores que utiliza celular es porque se lo regaló algún familiar o conocido; en realidad la tecnología no es parte importante para ellos.



Datos obtenidos en una encuesta realizada en cuatro delegaciones de la Ciudad de México, 2016.

Sin embargo, si tomamos en cuenta el gasto de teléfono, luz y celulares de prepago, y según la información de la encuesta realizada para esta investigación, la mayoría de los adultos mayores que viven en las delegaciones Gustavo A. Madero, Coyoacán, Iztapalapa y Álvaro Obregón gasta menos de dos mil pesos al mes, sólo 26 de los cien entrevistados utilizan más de dos mil pesos en gastos tecnológicos, sólo cinco personas mayores gastaban aproximadamente cinco mil pesos. Por lo que se puede entender que la tecnología no representa un gasto indispensable en la vida de los adultos mayores de la Ciudad de México.

La tecnología despierta nuevos horizontes, otras curiosidades para aprender, tal vez, otros idiomas, según señala la licenciada Mercedes Olmedo, de 68 años que trabaja en un centro de cuidado para adultos mayores en Argentina. La licenciada Olmedo ha trabajado durante muchos años en Hirsch, desde 1984, en este centro es responsable de varias áreas de la organización: preadmisión, servicio social, voluntariado, convenios con organizaciones internacionales por el mismo tema, servicios de alimentación y hotelería, aunque ya es jubilada sigue en acción continua con la Institución, es casada, tiene tres hijos y cuatro nietos, ella menciona que es parte del grupo etario de los adultos mayores característicos de las urbes, pues considera que los ancianos que viven en las ciudades tienen una gran ventaja sobre aquellos que habitan en el campo.

Ella asegura que la tecnología tiene un “valor muy importante pues amplía conocimientos, estimula curiosidades, despierta neuronas dormidas, y más si se tiene acceso a talleres de memoria gratuitos, a técnicas para nuevos emprendimientos, posibilita acceso a actividades socio recreativas”, la tecnología no sólo es, según Olmedo, es un “instrumento para acceder a imágenes, fotos de la computadora o videos cortos, lo mejor que hace la tecnología es abrir nuevos horizontes”.

Las políticas de integración para los adultos mayores en México

Las políticas públicas son aquellas que buscan coadyuvar al desarrollo de ciertos grupos dentro de la sociedad, también conocidas como políticas de inclusión. En México las instituciones y programas dirigidas a las personas de la tercera edad están encaminados a propiciar una “transformación cultural de la sociedad para que se valore y reconozca la dignidad de las personas adultas mayores, y de esta manera asegurar una política pública nacional a favor de las personas adultas mayores”, según el Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores en Ejes rectores de la política pública nacional a favor de las personas adultas mayores, misma publicación que asegura que las iniciativas buscan “resarcir las diferencias sociales marcadas por la edad y combatir el desprecio, la discriminación, el despojo y la segregación”.

Las iniciativas del gobierno mexicano “se preocupan por temas como la salud y la seguridad de los adultos mayores, principales puntos de su agenda”, según el sociólogo Abel Pérez, lo que puede representar una limitante para crear políticas que integren a este grupo etario a la tecnología. ¿Cómo será una prioridad lograr una sociedad totalmente conectada si difícilmente se cubren las necesidades básicas?

México ha tenido propuestas de políticas para incluir a toda la sociedad en la tecnología, que, si bien no están dirigidas a un grupo en especial, pueden ayudar a distintos grupos poblacionales; sin embargo, como lo refieren, Diego Blázquez Martín, Alonso Gete, Ma. Del Carmen Calera, Carlos Lema Añón, Enrique Miret Magdalena, Susana Navas Navarro, Pedro Sánchez Vera, en el libro *Los derechos de las personas mayores. Perspectivas sociales, jurídicas, políticas y filosóficas*, “hablar sobre la participación de los mayores es pues una realidad, generalmente olvidada. Dicho esto, queremos decir también que es un reto”.

Normalmente las campañas sociales invitan a los jóvenes a vivir y disfrutar su juventud, pero no hay consejos sobre la creación de una cultura de la vejez, en

donde los adultos además de ser notados, sean parte de las acciones como ciudadanía.

¿Qué es una política de integración?

Era un día templado, la Ciudad vivía una mañana como cualquier otra; el transporte público estaba a reventar, cómo no, sí eran las ocho y media de la mañana y yo me dirigía a Ciudad Universitaria. Ese día tendría una cita distinta, la doctora Esther Labrada Martínez me llevaría a una clase de computación, que junto con algunos estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), imparte a los adultos mayores de una colonia de escasos recursos.



Adulto mayor de ciberescuela, Los Hornos, Tlalpan, Marco Olivares Baez, Ciudad de México. 2017.

Cuando comenzamos el recorrido para llegar a la ansiada clase de computación el coche, comenzó a subir en calles que parecían estar en un cerro; las casa pintadas quedaron atrás, el contexto era distinto al que se ve cerca de Insurgentes, de pronto se notaban más perros en las calles y las pequeñas casas hacían entender un poco más el entorno social que se vive en esa colonia.

Llegamos a la ciberescuela de la Colonia Los Hornos, en Tlalpan. Los alumnos encargados de impartir la clase comenzaron a preparar el material, mientras que poco a poco los adultos mayores iban apareciendo, llegaban de dos en dos.

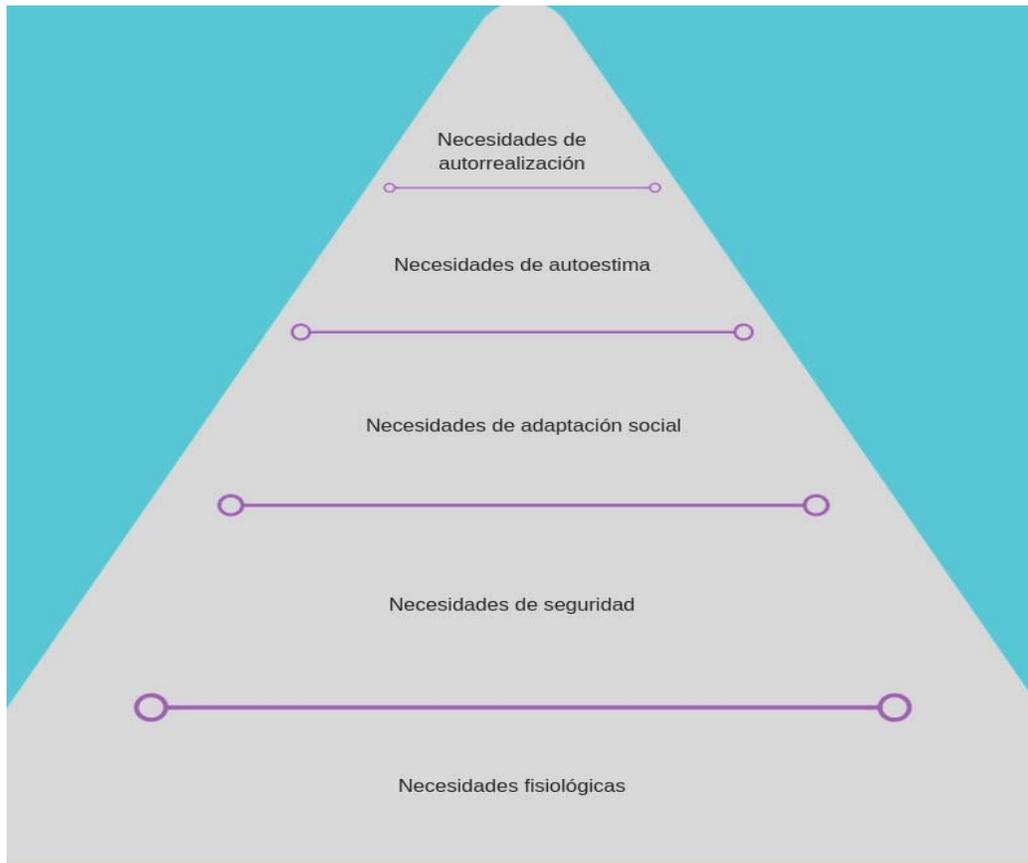
Uno de los primeros llevó a uno de sus amigos que nunca antes había asistido y que tenía bastante curiosidad, al preguntarles por qué iban a una clase de computación, la mayoría de los adultos contestaban que además de sentir curiosidad, la clase era gratis y pues debían aprovechar. Es entonces cuando surgió la pregunta, si la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) no tuviera este programa y les diera la oportunidad a los adultos de aprender sobre tecnología, ¿cómo podrían ellos acercarse a la inmediatez del mundo actual?, ¿Qué pasa con los otros miles de adultos mayores que no tienen acceso a clases gratuitas de computación, y que, por lo tanto, están excluidos del aprendizaje y del derecho de tener información? ¿Qué no son para eso las políticas públicas?

En primer instancia se debe definir qué es una política pública, para eso el profesor de sociología de la Facultad de Estudios Superiores Aragón, egresado de esa misma institución, Abel Pérez Ruiz, explicó en una entrevista que una “política pública es una acción, fundamentalmente realizada por parte del gobierno o del Estado, para atender una necesidad social”.

Como necesidad social para Silvia Solís San Vicente, profesora titular en la Escuela Nacional de Trabajo Social de la UNAM, la palabra necesidad tiene una importante gama de distintas formas de interpretación, desde la que se considera como un impulso, aquello que permite que realices tareas con algún tipo de motivación; o una carencia específica, esto lo indica en el libro *Necesidades sociales y desarrollo humano: un acercamiento metodológico*.

La noción de necesidad es, en sí, una característica del pensamiento social moderno, según Carlos Arteaga Basurto, ha sido objeto de análisis en distintos campos de estudio, desde la economía hasta las artes.

Cuadro 1



Fuente: Necesidades sociales y desarrollo humano: un acercamiento metodológico

Cuando hablamos de necesidades, no podemos dejar de mencionar la jerarquía de Abraham Maslow. De acuerdo con esta teoría, las necesidades de cualquier persona tienen un orden, que va de lo más material a lo más espiritual.

Si nos referimos a éstas como sociedad, se diferencian de acuerdo a los grupos que atienden, por ejemplo:

- Las individuales y familiares, que según Silvia Solís San Vicente “son aquellas que atienden a los deseos y preferencias individuales y son satisfechas con los recursos de las personas o de las familias”.
- La sociales, las cuales requieren de una acción del Estado para lograr satisfacerse, son públicas.

Para Amartya Sen, citada por la profesora Silvia Solís en el libro *Necesidades sociales y desarrollo humano: un acercamiento metodológico*, “las necesidades tienen una estrecha relación con los derechos, debido a que los derechos de la

gente son entendidos como el dominio de las familias sobre el conjunto de bienes y servicios”. Por lo tanto, se convierten en un tema social y parte importante de la agenda política.

Pero, ¿qué características debe tener una necesidad social para convertirse en parte de la agenda política de un gobierno? Según el profesor Abel Pérez, “el Gobierno decide las políticas públicas dependiendo de qué tan urgente es la satisfacción de una necesidad para la sociedad”. También resulta de la organización de algún grupo social para exigir una política pública, Abel Pérez señaló como ejemplo, en el caso de las familias homoparentales, “se trató de un grupo de personas que se pusieron de acuerdo para exigir un derecho de igualdad dentro de la sociedad”; por lo tanto, el Estado trabajó para cubrir ese derecho.

En este punto es en donde podemos encontrar la importancia de las políticas públicas para la sociedad, pues como lo dijo el profesor Pérez en entrevista, “las políticas públicas son acciones de Gobierno que buscan resolver, atender o modificar alguna situación importante en términos públicos”.

Es decir, hay ciertas necesidades que la sociedad no puede cubrir por sí misma, por lo que es obligación de la administración atender y resolver algunas situaciones que se van desarrollando en el seno de la sociedad.

Sin embargo, según el profesor de la Facultad de Estudios Superiores Aragón, “las políticas públicas tienen algunos problemas en el diseño, implementación y distribución”, por lo que en muchas ocasiones los beneficios que deberían de llegar a las personas que lo necesitan, “se distribuyen de una manera inconveniente, y no generan los resultados que se esperan”.

Otra de las limitaciones de las políticas públicas en México, según el académico Abel Pérez, es que “el país no genera la suficiente riqueza para poder tener mayores ingresos económicos y, por lo tanto, una mayor cantidad de programas sociales que lleguen a todos los necesitados”.

Justamente sobre la generación de riqueza habló el presidente de México, Enrique Peña Nieto, en Yucatán, el 8 de mayo del 2017. Según el Ejecutivo federal “la generación de riqueza es la mejor forma de combatir la desigualdad y la pobreza”; por lo tanto, “si no se produce riqueza, si no se genera, no hay riqueza que repartir”.

Un artículo de Arturo Huerta González publicado en *La Jornada de Oriente* precisa que esta “teoría ha estado presente en diversos discursos políticos, y desde hace mucho tiempo ha quedado en evidencia que éstos no son del todo ciertos”.

Arturo Huerta analiza en su libro *El estancamiento y la Desigualdad: Dos Procesos que se Retroalimentan*, que “la desigualdad y la pobreza son resultado de las políticas económicas a favor del sector financiero, y que, por lo tanto, debido a la menor demanda generada frenan el crecimiento económico”. Esto favorece a la desigualdad y como consecuencia no se puede acabar con el desempleo, los bajos salarios y la mala calidad de vida.

Para Carlos Arteaga Basurto, la desigualdad dio origen a la acción social. “Los modelos económicos y sociales excluyeron a las personas que no tenían las mismas posibilidades económicas o sociales, fue entonces cuando, con el fin de ayudar y equilibrar la atención a la sociedad, apareció la acción social”.

Las políticas públicas son creadas para los grupos vulnerables, aquellos que comparten algún atributo básico común, ya sea edad, sexo, condición étnica o localización territorial; los grupos vulnerables son los destinatarios de programas sociales específicos.

Uno de los grupos con mayor vulnerabilidad en la sociedad son los adultos mayores, con el aumento de personas con más de 60 años, las políticas públicas deben tener prioridad y modificarse en todo el mundo.

Las políticas de integración para el adulto mayor en México

El proceso de envejecimiento de la población mexicana traerá consigo un conjunto de cambios en distintos aspectos de la vida nacional: “en las estructuras productivas, en la dinámica social, en la cultura y en el diseño de las instituciones; se trata de una revolución en nuestra manera de ser y de pensar como sociedad”, señala Josefina Vázquez Mota, Exsecretaria de Desarrollo Social, en el libro *Retos y desafíos de la Gente Grande* de la Secretaría de Desarrollo Social.

Sin embargo, indican Luis Miguel Gutiérrez Robledo y David Kershenobich coordinadores del libro *Envejecimiento y salud una propuesta para un plan de acción*, que “México es un país que aún no ha resuelto innumerables temas de salud

en la niñez o en la juventud, como para enfrentar los retos que llega a tener una población vieja. Precisan que, para lograr tener un avance igual para la sociedad y sus grupos, se deben crear programas y servicios para los adultos mayores”, pues si no se toman en cuenta sus necesidades sólo irán multiplicándose.

La historia de los programas para los adultos mayores en México no es muy extensa. A partir de la década de los 70 se comenzaron a realizar acciones para mejorar la vida de las personas de la tercera edad con distintas medidas que marcaron el inicio de una época que parecía voltear a ver los problemas del futuro; una sociedad envejecida sin recursos.



Adulto mayor. (2015). Recuperado de <https://pixabay.com/es/adulto-mayor-viejo-675338/>

En el año de 1973 se creó la asociación civil Dignificación de la Vejez, fundada por Emma Godoy, la cual fue impulsora importante en la creación de políticas públicas para los adultos mayores, según datos del libro *Envejecimiento y salud una propuesta para un plan de acción*. Gracias a la participación de personajes importantes como Emma Godoy, escritora y locutora mexicana que se distinguió por promover la defensa de la dignificación de la vejez durante el mandato del presidente José López Portillo. En este tiempo se crearon dos instituciones para

promover la ayuda a este grupo etario: el Sistema Nacional para el Desarrollo de la Familia (SNDIF), en el año de 1977 y el Instituto Nacional de la Senectud (INSEN), en 1978.

El Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores (INAPAM), antes Instituto Nacional de la Senectud (INSEN), vio la luz el 22 de agosto del año 1978 con el fin de “proteger, ayudar, atender y orientar a la vejez mexicana y estudiar sus problemas para lograr las soluciones adecuadas”, según el Diario Oficial de la Federación del mismo día que el instituto fue creado, citado en el libro *Retos y desafíos de la Gente Grande de la Secretaría de Desarrollo Social*. Según el libro citado, la tarea principal del INAPAM es que tanto el gobierno como la sociedad, “reconozcan y valoren el derecho que tienen las personas adultas mayores para poder vivir con dignidad”.

Por lo que el tema de la vejez en México, se convirtió en parte importante de la agenda política. Pero ¿qué es una agenda política y cómo se deciden los temas de ésta? El sociólogo Abel Pérez comentó en entrevista que una “agenda política es aquel conjunto de temas que tienen importancia dentro de la sociedad, ya sea porque en algún futuro podrían cambiar la situación del país o porque sea una cuestión que afecte a la sociedad entera y el gobierno decide los puntos que tomará en cuenta para realizar algunas acciones”, pero también depende de la importancia e impulso que la sociedad civil le dé.

Por lo tanto, y por lo que se ha podido ver en los distintos gobiernos, las políticas públicas creadas para la atención de diferentes grupos vulnerables han cambiado según la importancia que tengan ciertos temas en los intereses y prioridades en las agendas políticas de las administraciones presidenciales.

Según Gutiérrez Robledo, Luis Miguel y David Kershenobich Stalnikowitz, durante el gobierno del presidente Miguel de la Madrid, después de que se inauguraran las instituciones y políticas para los adultos mayores mexicanos, “no se atendió de manera constante a la vejez como tema prioritario en la agenda del mandatario”. Es decir, “el INSEN sobrevivió, pero no tuvo un crecimiento favorable para la institución y para la sociedad”, como señalan Héctor García Nieto, Arturo A. Pacheco Espejel

entre otros, en el libro *El Instituto Mexicano del Seguro Social y la crisis financiera del esquema de jubilaciones y pensiones de sus trabajadores*, publicado en 2004. En el mismo texto se menciona que es una obligación del Estado proporcionar “igualdad de oportunidades” para todas las personas, especialmente para aquellos que conforman los grupos vulnerables. Es en ese punto en el que aparece el papel de las políticas públicas en la sociedad. Desde ese momento, los adultos mayores se convirtieron en parte importante de la agenda pública de los políticos, que han hecho, con mayor o menor difusión dependiendo del Gobierno, programas que ayuden a los ancianos.

Durante el mismo sexenio, el *Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia* (SNDIF) comenzó a prestar servicios asistenciales para los ancianos, entre los que destacaba la ayuda jurídica con la que contaban de manera gratuita.

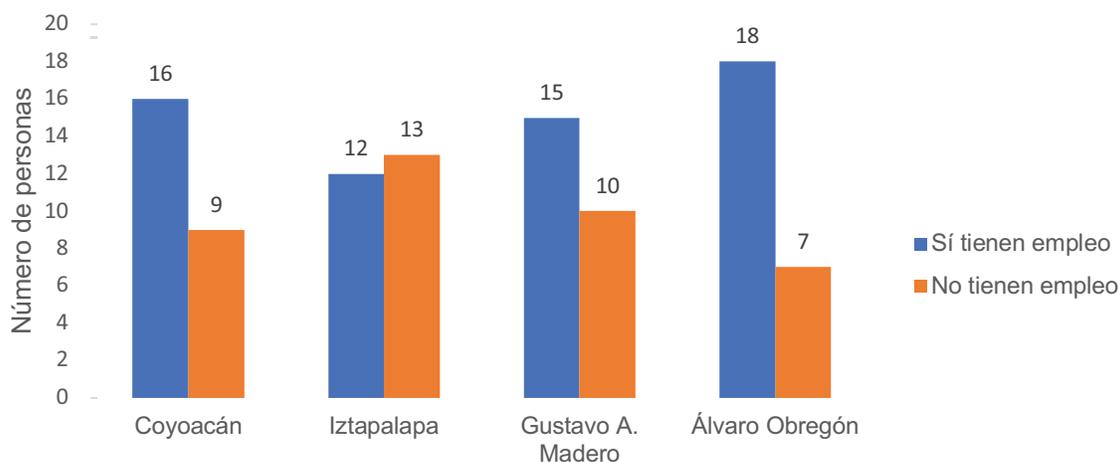
¿Por qué es importante la ayuda jurídica para los adultos mayores? En muchas ocasiones, como sucede con la mayoría de los viejitos que asisten a las clases de computación en la ciberescuela Los Hornos de Tlalpan, sus trabajos no les ofrecen algún seguro social o “simplemente no quieren contratarlos debido a su edad, lo que hace aún más difícil que puedan cubrir todas sus necesidades”, como indica Fernando Herrera, quien decidió entrar a la clase para actualizarse, pues no sabía nada de computadoras y su “compadre” lo animó a asistir; tiene 70 años.

“Ya estamos viejos, pero no por eso vamos a dejar de aprender, yo ya no hago nada, tengo trabajos de vez en cuando que me ayudan a comer y pienso que si sé de computadoras, algo bueno puede salir para mí”.

Además, Fernando comentó que sus nietos le regalaron un celular y él “no tenía idea de cómo usarlo”. Junto a su esposa decidió buscar un lugar en donde les enseñaran un poco sobre tecnología.

Los adultos mayores que visitan la ciberescuela se han convertido en grandes compañeros, muchos se conocían de tiempo atrás y llevaron a sus amigos a las clases que un padre de una iglesia les recomendó asistir. Los viejitos de esta clase trabajan y hacen sus actividades normales mientras aprenden computación. dijeron que laboran y sólo 39 están retirados o no tienen alguna actividad remunerada.

Gráfica 7. Adultos mayores con empleo en Ciudad de México



Delegaciones de la Ciudad de México con mayor número de adultos mayores

Según la encuesta realizada en cuatro delegaciones de la Ciudad de México, la mayoría de los adultos mayores trabajan, de las 100 personas entrevistadas, 61

Sin embargo, de los adultos mayores que dijeron no obtener alguna remuneración económica, en su mayoría mujeres, sí tienen una actividad que coadyuva en la organización familiar. Es decir, de las 25 personas que se entrevistaron en la delegación Gustavo A. Madero, sólo 10 dijeron que no trabajan; de esas 10, siete son mujeres mayores de 60 años, de las cuales cinco mencionaron que se encargaban de cuidar a sus nietos mientras sus hijas o hijos salían a trabajar.

Por lo tanto: el decir que los adultos mayores que no trabajan no son activos dentro de la sociedad, distorsiona la realidad, pues como mencionó Abel Pérez en entrevista, “debido a la economía de la sociedad los individuos deben acoplarse para lograr mantener a una familia, que, si antes el papá podía mantener a una familia de cuatro integrantes, ahora las madres de familia deben también salir a buscar una fuente de ingresos”.

Los años pasaron y con éstos la inquietud sobre el envejecimiento demográfico en el mundo aumentó. No obstante, “aunque desde mediados del siglo XIX se tenía una preocupación por los adultos mayores y su atención no fue un tema que se tomara en cuenta desde un principio”, según Luis Miguel Gutiérrez Robledo y David Kershenovich Stalnikowitz, coordinadores, en *Envejecimiento y salud una*

propuesta para un plan de acción. Ese puede ser uno de los problemas para los adultos en México porque a pesar de que se conoce la preocupación sobre el envejecimiento demográfico en el país no se han tomado las medidas necesarias para incluir a los adultos mayores a la sociedad.

La Asamblea General de las Naciones Unidas proclamó el 1999 como “Año Internacional de las Personas de Edad”, bajo el lema “hacia una sociedad para todas las edades”, según datos de la publicación de la Secretaría de Desarrollo Social, *Retos y desafíos de la Gente Grande*. Durante esa asamblea “se proclamó el 1 de octubre como el Día Internacional de las Personas de Edad, el cual, según datos de la ONU, busca concienciar a la sociedad para respetar y valorar a los adultos mayores”.

Además, Naciones Unidas alienta a los países a introducir programas que ayuden de alguna manera a los adultos mayores cada que sea posible.

En el periodo presidencial de Vicente Fox Quesada las políticas y programas sociales de los adultos mayores tuvieron un gran avance, según el libro de la Secretaría de Desarrollo Social de 2005. El libro relata la transformación del INSEN bajo las órdenes del licenciado Pedro Borda Hatmann, quien tomó el puesto como director general de dicha institución en enero del 2001. En ese año Fox anunció los tres nuevos programas para los adultos mayores en México: “INAPAM va a tu casa”, “Abuelos en búsqueda de amigos” y “Chiquillas en apoyo a adultos en plenitud”.

En 2002, el *Diario Oficial de la Federación* publicó el decreto en el cual el INSEN se anexaba a la Secretaría de Desarrollo Social. También se decretó el cambio de nombre de dicha institución a Instituto Nacional de Adultos en Plenitud (INAPLEN). El 25 de junio de 2002, el *Diario Oficial de la Federación* publicó la ley de los Derechos de las Personas Adultas Mayores (INAPAM). Fue también durante este año que se abrió el primer centro de capacitación de cómputo para los adultos mayores, el centro Emma Godoy.

A pesar de las instituciones y de las iniciativas que se han implementado para brindarle a los ancianos una mejor calidad de vida , “la situación de los adultos mayores no ha variado mucho a lo largo de los años, los beneficios y servicios a los cuales deberían de tener acceso muchas veces se ven coartados por la corrupción

que vive en el país”, debido a que, como señala el profesor Abel Pérez, en muchas ocasiones “los fondos no se reparten por completo, o se reparten de una forma en la que no es posible que le lleguen a todos los ciudadanos por igual”.

Es importante observar y analizar la situación de las políticas públicas para los adultos mayores, que en su mayoría se encuentran estancadas o simplemente no se les da la importancia que debería. Por ejemplo, según datos publicados en el periódico *Reforma* el 13 de agosto del 2017, aunque la mayoría de los diputados reconoce que existe un envejecimiento acelerado que afectará, de alguna forma, a la sociedad mexicana. La atención hacia las políticas públicas de ese sector es poca. El periódico señala que “de 2009 a la fecha, diferentes partidos han presentado 74 iniciativas cuyos temas están relacionados con el fortalecimiento en la atención de la población de adultos mayores, así como sus derechos, pero sólo cuatro han sido publicadas en el Diario Oficial de la Federación”.

Entre las propuestas que han sido rechazadas o ignoradas destaca la de revisar los términos de cuidado de los adultos mayores; además, de la entrega de estímulos fiscales para empresas que contraten a personas mayores a 60 años, así como darle acceso a la tecnología de la información.

Programas sociales para el acercamiento del adulto mayor a la tecnología en México

Hediberta usa un chaleco verde, durante la clase de computación se muestra algo insegura; sus manos tiemblan al acercarse al teclado y voltea a ver, dudosa, hacia los otros adultos mayores en busca de algún movimiento que tal vez ella esté haciendo mal.

Lo que más se le complica es recordar los pasos que debe de seguir para poder manejar bien la computadora. “Sé leer y escribir, pero al momento de estar en Internet se me olvidan las cosas”, dice mientras mueve el mouse algo desesperada.

Para ella los beneficios de usar la computadora son, por ejemplo, que puede investigar los usos de distintas hierbas: “Por ejemplo, ahorita estaba viendo los beneficios del tomate, la hierba santa...”.



Hediberta se prepara para comenzar su clase de computación. Ciudad de México 2016.

No sabe de dónde saca su información, de qué buscador o página, pero sabe que sale del “Internet”. Vive sola, tiene 66 años y trabaja sólo dos días a la semana, lo que le permite asistir a las clases todos los martes, a veces plancha o hace comidas por pedido porque dice que “si no trabaja, no come”.

Sus hijos son casados y es mamá soltera, además dice que no es pensionada y que no recibe ninguna ayuda del gobierno. Al preguntarle si está adscrita al INAPAM o a alguna institución contestó “no, yo no recibo ayuda de nadie”.

Hediberta es un ejemplo de las mujeres adultas que no viven con nadie y que tienen que ver por ellas mismas, por su manutención.

Durante la ancianidad las personas sufren transformaciones todo el tiempo, tal como señala Dabove Caramuto en *Los Derechos de los Ancianos*: las “modificaciones biológicas” son tan importantes, pues logran alterar inclusive el “sentido de identidad

de las personas; durante esta edad también se puede ver afectada la vida social de los adultos”.

“Cuando la vida social comienza a disminuir, los adultos mayores olvidan con mayor facilidad”, según la doctora Luz Rangel, quien trabaja en el Instituto Nacional para el Adulto Mayor. Por lo que es muy importante que los ancianos se sigan relacionando con amigos o familiares durante esta edad, “de lo contrario estarán excluidos y el deterioro será más rápido”.

Dabove Caramuto cita a Norberto Bobbio, en el libro *Tiempo de los Derechos*, traducido por Esther Benítez, “Entendamos: la marginación de los viejos en una época en la que el curso histórico es cada vez más acelerado resulta un dato de hecho, imposible de ignorar”.

¿Por qué resulta tan importante incluir a la vida diaria a los adultos mayores?

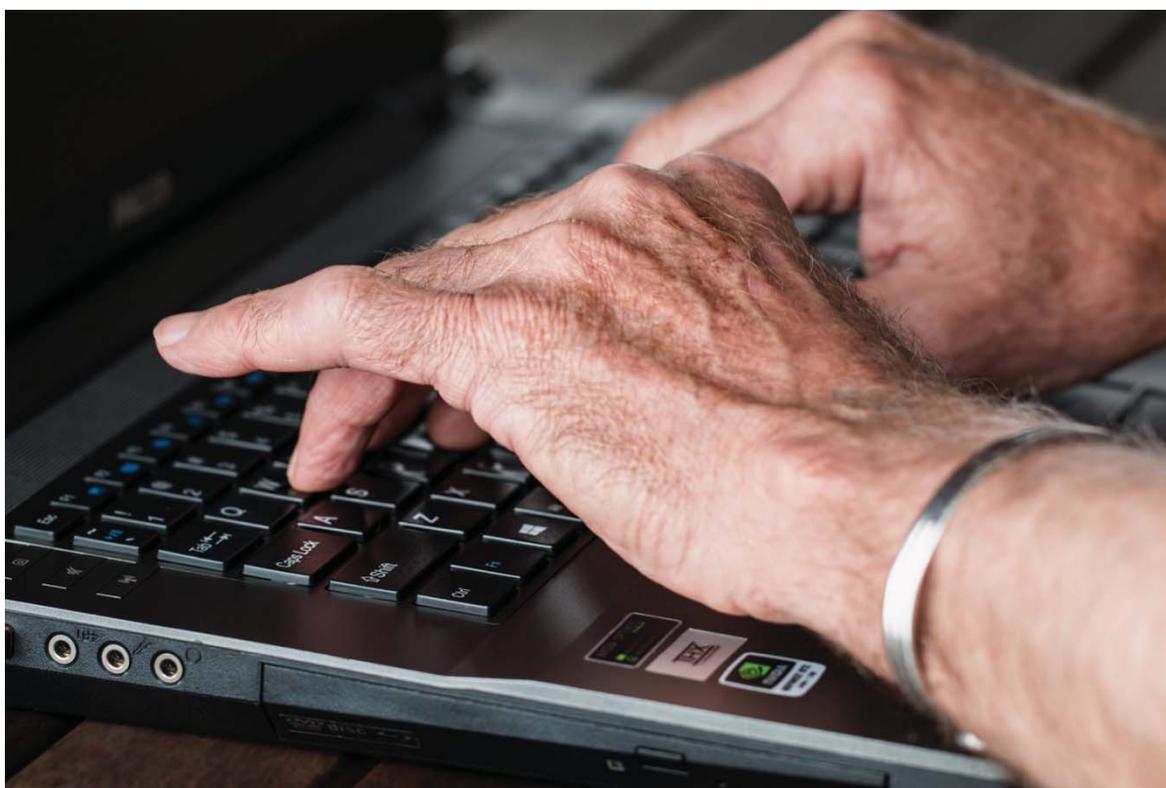
La respuesta está en el cambio demográfico que estamos viviendo. Esta modificación altera muchos puntos de la vida cotidiana de los habitantes de la Ciudad, las políticas de atención a las personas de la tercera edad; todo. Tal como señalan Carlos Arteaga Basurto y Silvia Solís San Vicente en el libro *Necesidades sociales y desarrollo humano*, “en poco tiempo estaremos enfrentando mayor demanda de servicios de salud, de cuidados domiciliarios, de viviendas adaptadas a las características de este grupo de edad, de espacios públicos adecuados y una situación intergeneracional diferente, además de las necesidades inmediatas de los adultos mayores”.

“Si hablamos de las políticas públicas para los adultos mayores en México, para ser más específicos en la Ciudad de México, son esencialmente para atender la salud de la población adulta”, según el profesor Abel Pérez.

Mari Paz Martínez Ortega, María Luz Polo Luque y Beatriz Carrasco Fernández, en su libro *Visión Histórica del concepto de vejez desde la Edad Media*, 2002, señalan que “la sociedad actual pretende satisfacer las necesidades básicas de los ancianos, es decir, las biológicas y las materiales, mientras que por otra parte los margina socialmente”.

Arturo A. Pacheco Espejel, Luis Daniel Vargas Alencaster y Pablo Camacho Servín señalan en el libro *El Instituto Mexicano del Seguro Social y la crisis*

financiera del esquema de jubilaciones y pensiones de sus trabajadores, que el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), cuenta con un Programa de Envejecimiento Activo (PREA), el cual tiene la finalidad de “conservar y desarrollar el potencial de bienestar físico, mental y social del adulto mayor”, además de “desarrollar el potencial de la calidad de vida de este sector vulnerable, por medio de diversas actividades que le proporcionan salud, dignidad y buscan que participe activamente en la sociedad”. ¿Cómo llevan a cabo esta medida? En distintos espacios educativos, recreativos y de convivencia social, existen diversas actividades que tienen como objetivo ofrecer una atención integral de su salud física, mental, social y emocional.



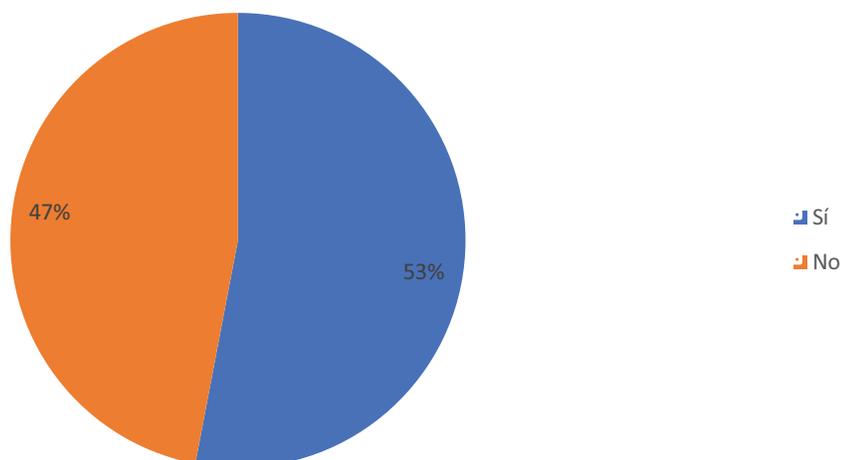
Adulto mayor en la computadora. (2017). Recuperado de <https://pxhere.com/es/photo/770100>

Sin embargo, al preguntar a los adultos mayores si conocen algún programa de este tipo, que el gobierno o alguna Institución pública lleven, a cabo, los entrevistados dijeron en su mayoría que no.

Dentro de las encuestas se les preguntó a 100 adultos mayores que viven en cuatro delegaciones de la Ciudad de México con una mayor cantidad de este grupo etario,

si conocían algún programa del gobierno que los acercara a la tecnología; todos dijeron que no. En contraste a esa pregunta, al querer saber si les interesaría acercarse de alguna manera a la tecnología, la mayoría respondió que sí.

Gráfica 8. Adultos mayores a los que les interesaría acercarse a la tecnología

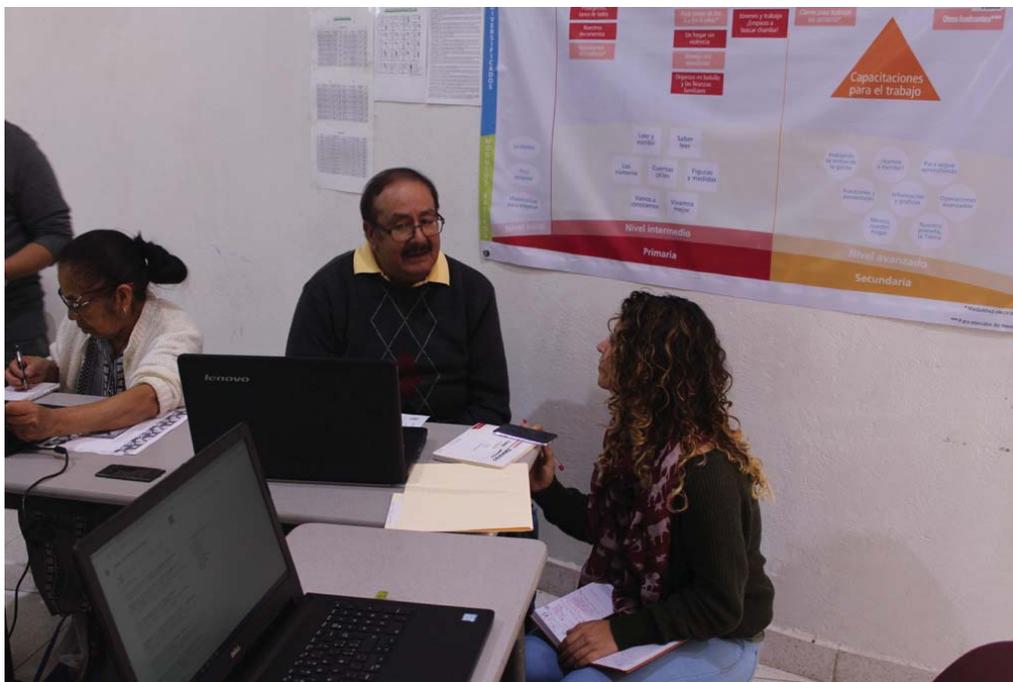


Datos obtenidos en una encuesta realizada en las cuatro delegaciones de la Ciudad de México con mayor cantidad de adultos mayores, 2016.

La gráfica representa a los adultos mayores que fueron encuestados en las delegaciones Álvaro Obregón, Gustavo A. Madero, Iztapalapa y Coyoacán, en la Ciudad de México. En dicha encuesta la mayoría de las personas mayores de 60 años respondió que sí les gustaría acercarse a la tecnología de alguna manera, es decir, 54 personas se mostraron interesadas en aprender. El resto, 46 personas, señalaron que no les interesaba aprender sobre tecnología; en su mayoría dijeron que “estaban suficientemente grandes” para hacerlo.

Es cierto que el gobierno ha propuesto leyes y políticas que cubran las necesidades de la población y la tecnología, como aquellos principios que instalan señales WiFi gratuitas en sitios públicos o las leyes que buscan que la tecnología llegue a todos los rincones del país, tal como menciona Alma Rosa Alva de la Selva en *Brecha e inclusión digital en México: hacía una propuesta de políticas públicas*:

Durante el año 2009, la sexagésima Legislatura de la Cámara de Diputados, presentó la iniciativa de Ley Federal para el desarrollo de la sociedad de la información, con el fin de asegurar la inclusión digital y transformar a México en una sociedad de la información. En abril 2011 fue entregada la llamada Agenda Digital Nacional, proyecto con más de 100 recomendaciones para ampliar el uso de la tecnología en México. Teniendo como meta alcanza un país totalmente conectado.



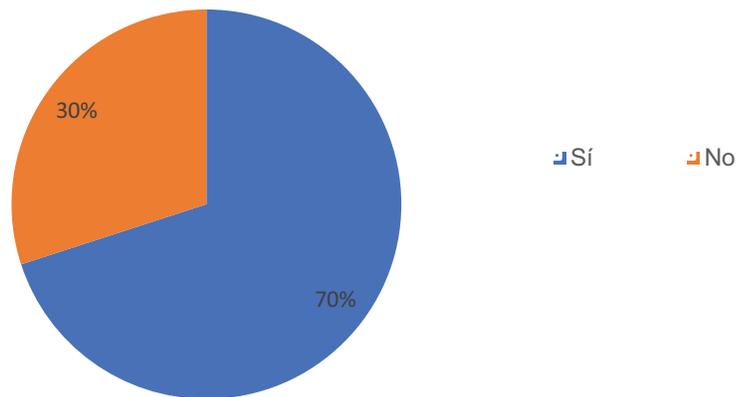
Serafín se prepara para comenzar su clase de computación. Marco Olivares, Ciudad de México, 2016.

En México, el acceso a Internet es un derecho de todos, al menos así lo marca la Reforma de Telecomunicaciones que se promulgó en el año 2013: “la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos reconoce este derecho para todas las mexicanas y mexicanos”. Esto incluye al sector más longevo de la población. Serafín es un hombre de 68 años, sus nietos no tienen la paciencia de enseñarle a usar la computadora, tiene un celular que utiliza solamente para lo “más básico”; sin embargo, acude cada martes a clases de computación, porque “nunca es malo aprender algo nuevo”. Pero no tiene muchas herramientas, él decidió acudir a esta clase porque es gratuita y “¿cómo no aprovechar si es gratis el aprender esto de la tecnología que a nosotros se nos complica mucho?”.

La tecnología es de mucha importancia para convivir en sociedad, no solamente te hace apto para utilizar un celular o llamar a algún número de emergencia, tener acceso a la ésta habilita también otros derechos fundamentales para los humanos. Uno de ellos es el derecho a la información, el estar enterado de las noticias es fundamental para la vida, y las herramientas actuales te dan diversas opciones para estar más y mejor informado.

En 2013, cuando el presidente Enrique Peña Nieto reformó la Ley de Telecomunicaciones, México se convirtió en el octavo país a nivel mundial en “garantizar” el derecho de acceso a la tecnología a sus ciudadanos.

Gráfica 9. Adultos mayores que han tenido dificultades al aprender a usar aparatos tecnológicos



Datos obtenidos en una encuesta realizada en las cuatro delegaciones de la Ciudad de México con mayor cantidad de adultos mayores, 2016.

De los 100 adultos mayores que fueron encuestados en la Ciudad de México, 91 dijeron que tenían algún aparato electrónico; todos los que contestaron que sí tenían celular. En otra pregunta se les interrogó a los adultos mayores si en algún momento, aunque no tuvieran aparatos electrónicos, se les había dificultado aprender a usar alguno.

En la encuesta, 72 adultos mayores respondieron que sí se les había dificultado aprender a usar algún aparato electrónico; los 28 restantes dijeron que no, que de alguno u otro modo habían aprendido a usarlos, al menos de manera básica.

Cuando caminas por las calles, cuando vas al banco o visitas a tus abuelos, si abres un poco más los ojos te puedes dar cuenta de que cada vez hay más adultos mayores en México y muchos no sólo luchan por cruzar las calles, también por alcanzar a distinguir los colores del semáforo, por poder pagar cosas con alguna tarjeta del banco o simplemente sacar dinero de un cajero es todo un reto.

Vivimos en un mundo que avanza a cada momento, cuando un celular sale al mercado y lleva pocos días a la venta, se comienza a hablar de las características que tendrá el próximo modelo de la misma marca.

La tecnología muchas veces se adelanta a esta misma, es entonces cuando no se cumple el propósito original de ésta, pues “no logra traspasar la desigualdad y exclusión de los grupos vulnerables dentro de la sociedad. Creando una brecha digital que es difícil de cubrir con medidas superficiales que arreglan sólo la fachada de los problemas, sin verlos desde la raíz”, es decir, de la desigualdad económica y social que vive un país en vías de desarrollo, asegura el sociólogo Abel Pérez.

Wilson Peres y Martin Hilbert en el libro *La sociedad de la información en América Latina y el Caribe. Desarrollo de las tecnologías y tecnologías para el desarrollo*, señalan que “las revoluciones tecnológicas se desarrollan mediante procesos de difusión que son prolongados pues implican la coevolución y la coadaptación de nuevas tecnologías, formas de organización, instituciones y patrones de consumo”. Al ser procesos prolongados, se entiende que la sociedad en México está a tiempo de conocer y concienciar sobre la inclusión del adulto mayor a los progresos tecnológicos y por ende sociales.

¿Por qué es importante la tecnología para la vida del adulto mayor?

La tecnología suele parecer abrumadora y difícil de manejar para las personas que no están acostumbradas a ella; sin embargo, los aparatos han simplificado su funcionamiento gracias a los avances de esta área, por lo que cada vez es más sencillo que cualquier persona, sin importar edad o condición física, tenga acceso a las ventajas que da el integrar estas herramientas a su vida.

El uso de dispositivos digitales se convierte en algo muy importante dentro de la sociedad porque está en todas partes a las que vamos, en cada aspecto de nuestro día a día y brinda muchas ventajas, Elsa aseguró en entrevista que para ella una de las ventajas es la comunicación, pues su celular le ayuda a que “su mundo sea más pequeño” y pueda tener a todos sus contactos más cerca, “ sólo necesita un grupo de WhatsApp”.

“La sociedad moderna, a veces no valora la edad o la experiencia de los adultos mayores”, según el sociólogo Abel Pérez, pero “sin la experiencia de los viejos, no tendríamos la tecnología del ahora”.

A lo largo de la historia, el ser humano ha buscado facilitar los procesos de la vida mediante la tecnología, la cual es definida por el diccionario de la Real Lengua Española como un “conjunto de los instrumentos y procedimientos industriales de un determinado sector o producto”. Partiendo de este concepto, la tecnología ha sido pieza indispensable en la vida del hombre desde sus inicios, comenzando por las herramientas que se utilizaban para cazar o las pieles que se destinaron para vestir, las cuales se fueron desarrollando cuando el hombre se convirtió en sedentario y nació la agricultura.

Un vistazo al pasado

La tecnología, en la actualidad se percibe como aquellos avances que tienen los celulares o las computadoras; sin embargo, tiempo atrás, cuando aún no existían estos aparatos tecnológicos, el invento de una lanza o de una canasta era el equivalente de ésta. Además, como consideran Wilson Peres y Martin Hilbert en *La sociedad de la información en América Latina y en el Caribe*, “La tecnología no se

puede reducir a un conjunto de diseños o planos que definen un producto; por el contrario, consiste en actividades orientadas a la solución de problemas, que incorporan formas tácitas de conocimiento mediante procesos individuales o institucionales”, por lo que en este trabajo se plantea utilizar el concepto más amplio para la tecnología: todo aquel avance o progreso que busque mejorar y facilitar la vida del ser humano.

La edad antigua se caracteriza por ser una época histórica en la que surgieron las primeras civilizaciones, las cuales se organizaron por pequeñas ciudades. Según Lourdes Münch y José G. García Martínez en *Fundamentos de Administración* es en esta época cuando “los jefes de familia, es decir, los hombres más grandes de las organizaciones ejercían la autoridad para tomar las decisiones que tenían una mayor importancia”.

Después de la desintegración del antiguo Imperio Romano, la Iglesia se consolidó como una Institución poderosa, es cuando según indican Mari Paz Martínez Ortega, María Luz Polo Luque y Beatriz Carrasco Fernández en *Visión Histórica del concepto de vejez desde la Edad Media*, comienza la Edad Media. Durante esta etapa histórica la fuerza física fue imprescindible para la guerra, por lo que, según las autoras citadas, “la juventud tiene una gran importancia, porque mientras en esa edad se puede luchar, posteriormente se complica, pues el físico se deteriora prematuramente”. Y aunque en esta etapa no hay muchos adultos mayores debido a las guerras y a que la mortalidad en ese entonces se daba a muy temprana edad, eran muchos los monjes y obispos que lograron alcanzar una edad avanzada.

Sin embargo, en ese entonces la Iglesia no veía muy bien a la vejez. Mari Paz Martínez Ortega, María Luz Polo Luque y Beatriz Carrasco Fernández consideran en *Visión Histórica del concepto de vejez desde la Edad Media* que en ese momento histórico el envejecimiento “es claramente un mal, un castigo divino, y, por el contrario, el Paraíso es el lugar de la eterna juventud. Un viejo que goza de buena salud sólo podía explicarse por una intervención diabólica o por un favor divino en un ser virtuoso. Esta visión pesimista de la vejez está heredada de escritos del Antiguo Testamento y de la tradición grecorromana”.

En ese contexto, los adultos mayores dependían de la voluntad de su familia que en muchas ocasiones los abandonaban, lo que conformó un gran grupo de indigentes en la Edad Media.

A partir del siglo XI, la situación de los ancianos cambió como consecuencia del desarrollo urbano, el cual ofreció nuevas posibilidades a los adultos mayores debido al aumento del comercio y a los negocios. “La vejez tomó una importancia para los comerciantes ya a que es en esa etapa de la vida cuando las personas han generado una mayor cantidad de riqueza. Entonces la ancianidad toma un papel distinto dentro de la sociedad, pues las personas mayores tienen más dinero y por lo tanto más poder”, según Paula Aranibar en *Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina*.



Dermatóloga adulta mayor en su consultorio, Ciudad de México, 2016.

Mari Paz Martínez Ortega, María Luz Polo Luque y Beatriz Carrasco Fernández culpan a las epidemias del siglo XIV del “desequilibrio demográfico a favor de los viejos” en su libro *Visión Histórica del concepto de vejez desde la Edad Media*. Sin embargo, al llegar el Renacimiento, los valores de la juventud son exaltados de nuevo y la vejez se ve como un presagio de la muerte, es por lo que los hombres intentan prolongar la juventud a través de “la medicina, la magia, la alquimia, la

religión y la filosofía”, disciplinas que se unieron para buscar un tratamiento contra de la vejez.

Más tarde llegó la Revolución Industrial. Se conoce así a “la época caracterizada por la aparición de inventos y descubrimientos que coadyuvaron al desarrollo industrial”, según Lourdes Münch y José G. García Martínez, quienes señalan en *Fundamentos de Administración*, que “fue cuando desaparecieron los talleres artesanales y se dio paso a las fábricas, por lo que, al ser un trabajo más elaborado hizo necesaria la aparición de especialistas”, lo que permitió que los jóvenes tomaran los papeles más importantes en las fábricas; sin embargo, era necesaria también la experiencia de los adultos mayores. Ese factor fue el que logró que algunos de los adultos mayores trabajaran dentro de esta etapa, tal y como señalan Mari Paz Martínez Ortega, María Luz Polo Luque y Beatriz Carrasco Fernández en *Visión Histórica del concepto de vejez desde la Edad Media*. ¿Qué dejó la Revolución Industrial a la vejez? Los autores antes citados consideran que es el punto de inflexión en donde cambió la visión y estructura de la vejez:

El progresivo desarrollo de las sociedades industriales provocó un creciente desprestigio de la vejez, pero al aumentar el número de ancianos y su esperanza de vida en todas las clases sociales, gracias a los avances en el campo de la medicina, la higiene, salud pública, el anciano va alcanzando una mayor representatividad social y deja de ser un problema individual y familiar para cobrar significado público y convertirse en un problema social que tiene trascendencia a nivel político.

El siglo XIX se “caracterizó por un enorme desarrollo tecnológico e industrial”, indican Lourdes Münch y José G. García Martínez en *Fundamentos de Administración*. “En esta época la revolución científica comenzó su progreso de una manera muy veloz, y al cambiar la técnica, inevitablemente cambian también otros factores dentro de la sociedad”, es decir, las revoluciones especializadas, según indican los editores del libro *La sociedad de la información en América Latina y el Caribe*, Wilson Peres y Martin Hilbert. Se desarrollan “procesos de difusión que son prolongados pues implican la coevolución y la coadaptación de nuevas herramientas, formas de organización, instituciones y patrones de consumo”.

Es por eso que el desarrollo de instrumentos afecta a distintos canales de la sociedad, desde la economía de las familias que comienza a gastar una importante cantidad en tecnología hasta el concepto de socializar dentro del hogar.



Mujeres de la clase de computación de Los Hornos, Tlalpan. Jimena Barragán. Ciudad de México, 2016.

Los nuevos dispositivos inteligentes modifican métodos, como lo es el proceso de comunicación, en la actualidad la información se mueve de manera más rápida debido al desarrollo de instrumentos que permiten compartir información. Por lo que podemos comparar el avance tecnológico como una pieza importante del cambio para el progreso y el distinto estilo de vida de las personas.

Existen muchas teorías sobre las causas de la evolución del hombre, como el inicio de un nuevo estilo de vida, cambios en el lenguaje o las oportunidades que el descubrimiento del fuego brindó a los seres primitivos; sin embargo, todos estos nuevos conocimientos no se hubieran desarrollado sin la ayuda de la comunicación. El intercambio de experiencias, maniobras o innovaciones logró que los hombres crecieran y con ellos la tecnología, las sociedades y la economía.

Es por eso que “para que la tecnología llegue a toda la sociedad, como es el fin de la misma, y pueda coadyuvar a todos por igual, se necesita de una interacción con otras personas”, según la licenciada Olmedo. En este caso los actores ideales para lograr la difusión y apreciación de la misma son los jóvenes, quienes, en su mayoría, manejan cualquier aparato de manera más activa, o personas que se dediquen a compartir aprendizajes.

Tal es el caso de los estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México que imparten clases de computación gratuitas en la colonia Los Hornos, en Tlalpan en la Ciudad de México. Uno de ellos estudia en la Facultad de Filosofía y Letras, lleva asistiendo cada miércoles a la clase desde que comenzó el proyecto, cuenta que al principio era algo difícil convivir y lograr explicarle a los adultos mayores cómo utilizar la computadora, pero tal y como señaló en entrevista “poco a poco los viejitos y ellos se entendieron y adaptaron”.

Damaris, encargada de brindar clases de computación a los adultos mayores en la casa de descanso Meridia, tiene 28 años; consideró de la misma manera que al principio fue un tema complicado, pues muchos de los adultos mayores no se atrevían a comenzar a usar aparatos tecnológicos porque pensaban que ella se desesperaría y que no podría explicarles; sin embargo, cuando “se rompió el hielo” entre ambas generaciones todo fue más fácil.

Hilbert, Martin, Peres y Wilson señalan en su libro, *La sociedad de la información en América Latina y el Caribe Desarrollo de las tecnologías y tecnologías para el desarrollo* que “el intercambio de información es necesario para el desarrollo del ser humano, estudiosos sostienen que el poder recopilar la información por medio del arte, lenguaje o distintas herramientas fue lo que hizo la diferencia para que los hombres se convirtieran en la especie dominante”.

Cuando existe una fisura intergeneracional, se complica, y en algunos casos impide la comunicación de experiencias y aprendizajes entre personas de distintas edades o grupos sociales. La comunicación se complica con personas de diferentes épocas cuando se habla un lenguaje distinto, y no sólo existe una brecha creada por los años de diferencia, sino por el conocimiento de técnicas, cuando aparece la “brecha digital”.

Arturo Serrano Santoyo y Evelio Martínez Martínez definen en el libro *La Brecha Digital: Mitos y Realidades* el concepto de brecha digital como “La separación que existe entre las personas (comunidades, estados, países...) que utilizan las tecnologías de la información y comunicación como una parte rutinaria de su vida diaria y aquellas que no tienen acceso a las mismas y que, aunque las tengan no saben cómo utilizarlas”.



Adultos mayores cuando la clase de computación finalizó en Los Hornos, Tlalpan.

Jimena Barragán, Ciudad de México, 2016.

Los avances en distintas materias obligan al hombre a redescubrirse, a entender cuál es la relación del cuerpo o mente con los instrumentos que se han creado. El ser humano avanza progresivamente hacia la invención de nuevas tecnologías y nuevos grupos de conocimiento, según Pierre Lévy en *Inteligencia colectiva*. Al igual que la ciencia asciende, el hombre también lo hace y por ende todos los ámbitos que rodean la vida deben de perfeccionarse, al menos ése es el ideal de la relación hombre-tecnología.

Según Melvin y Daveport en el sitio de la Organización Panamericana de la Salud, la mejora tecnológica debe de ser proporcionada, no sólo con las herramientas que se utilicen, también con el modelo económico que lo acompañe y las instituciones de la sociedad. Es por eso que la globalización tiene que ser igualitaria, no sólo en aspectos tecnológicos, también, en la infraestructura social y económica.

En la actualidad, la sociedad vive dentro del mundo de la información, en donde lo más importante es la relación con la tecnología para poder producir y reproducir más información; por lo que es de suma importancia darles las herramientas necesarias a los sectores afectados por el rezago tecnológico.

Hilbert, Martin, Peres y Wilson señalan que “la sociedad de la información es un tipo de sociedad en el que la captación, almacenamiento, transmisión y computación de la información son las acciones socioeconómicas más importantes”, ahí radica la importancia de la tecnología en la actualidad. Porque ésta no sólo se trata de aprender a utilizar aparatos o moverse tan rápido como lo hace la información en la web, las adaptaciones cambian la manera de realizar las acciones económicas, la rapidez de la información modifica la importancia que ésta tiene en la sociedad, la tecnología puede, inclusive, afectar la economía de un país.

Pongamos como ejemplo a Isabel Cedillo de Karam, quien tiene 75 años. A su edad utiliza la tecnología de manera más sencilla que otros adultos, habla con su familia e interactúa cuando es necesario, no sale a la calle sin su teléfono móvil, se adaptó a la tecnología y no sólo eso, también la convirtió en algo normal en su día a día.

Para ella es algo habitual, pues su teléfono o su computadora ya son parte de su vida. Tal vez se deba a distintas razones, pero en su realidad la tecnología es algo que se puede tocar y que avanza a su paso.

Por otra parte, Heriberta tiene 66 años, nueve menos que Isabel, y, sin embargo, no maneja la computadora tan fácilmente. Simplemente en su vida la interacción con la tecnología no es tan común, ella toma clases una vez a la semana y los siguientes seis días deja de lado los aparatos. Inclusive mencionó en entrevista que “olvidaba los pasos y que tenía que anotarlos”.

Es entonces cuando entendemos que “el aprendizaje tecnológico se difunde mediante experiencias colectivas y estructuras socioeconómicas”, según Hilbert,

Martin, Peres y Wilson. Por lo que podemos concluir que los grupos o colectivos que no tengan los suficientes recursos o la preparación adecuada no podrán obtener el conocimiento.



Jóvenes y adultos mayores en clase de computación. Jimena Barragán, Ciudad de México, 2016.

Edgar Tello Leal en la publicación *Las tecnologías de la información y comunicaciones (TIC) y la brecha digital: su impacto en la sociedad de México* señala que “durante el nuevo siglo el ajuste económico y la globalización de la economía provocan reestructuraciones profundas en tecnología, política y sociocultura. Marginando a amplios sectores de la población. Esto tiene como consecuencia que se abren nuevas dimensiones agudizando la pobreza y exclusión en el entorno social”.

La pobreza, desigualdad y la exclusión son problemas que se han desarrollado en la sociedad contemporánea, agregando la tecnología que se renueva a cada instante y la poca capacidad de los individuos para poder alcanzar los distintos inventos, trae como consecuencia una oquedad dentro de la sociedad, pues sólo

los que tienen mayor preparación o una mejor economía son los que consiguen el crecimiento tecnológico, dejando de lado a los grupos vulnerables.

A este fenómeno le podemos llamar “brecha digital”, la cual según Tello es la “desigualdad sobre la repartición de la tecnología, pues el uso de estas herramientas producirá diferencias dentro de las oportunidades en distintos sectores de la población. Establecerá una distancia entre las personas que tienen acceso y las que no lo tienen”.

La licenciada en trabajo social Mercedes Olmedo, se desarrolla como terapeuta familiar en la Institución Hirsch, un centro para adultos mayores que funge también como un espacio de rehabilitación en Argentina con 70 años de experiencia en el cuidado de adultos, tiene 68 años y es responsable de varias áreas dentro de la organización de dicha Institución. Gracias a su edad y experiencia es pieza fundamental para el centro.

En entrevista por correo electrónico, comentó que la “brecha digital marca la diferencia entre distintos grupos de personas; entre los que tienen acceso a la tecnología y los que no lo tienen”. Distingue a los adultos mayores que viven en las grandes ciudades y aquellos que habitan sociedades rurales, pues “las herramientas tecnológicas pocas veces llegan a esas pequeñas comunidades. Pero dentro de las ciudades también existen aquellos que no tienen facilidades para acercarse a la tecnología y es entonces, cuando la brecha crece porque sin herramientas es casi imposible aprender”.

Olmedo afirma que la brecha digital “no es sólo un problema de edad, sino también de recursos y de desigualdad”. Por ese motivo asegura que este tema “debe ser encarado en forma integral, con una mirada sistémica a nivel nacional. Desde organismos estatales de adultos mayores, centros de jubilados, clubes privados, organizaciones de salud, coberturas médicas”.

La brecha digital que afecta al adulto mayor en la sociedad mexicana tiene que ver con el concepto que tienen las personas sobre los adultos mayores. En muchas empresas ya no se contratan personas mayores de 60 años porque creen que no tienen capacidad de trabajar rápido.

“En las sociedades antiguas, mientras el hombre envejecía se convertía en un poblador importante por sus conocimientos y experiencias; sin embargo, al término de la Revolución Industrial, las sociedades necesitaron de una mayor mano de obra calificada, que el adulto mayor no podía ofrecer”, según Mari Paz Martínez Ortega, María Luz Polo Luque y Beatriz Carrasco Fernández en el libro *Visión Histórica del Concepto de Vejez desde la Edad Media* en donde refieren que fue en “esta época cuando comenzó un creciente desprestigio de la vejez, pues las capacidades motrices disminuyen con la edad”.

Si para la mayoría de la sociedad es difícil adentrarse a un mundo tecnológico en el que las herramientas se transforman cada día, por los costos o la accesibilidad, ¿cuál será la condición de un adulto mayor que no sabe cómo interactuar con la tecnología? ¿qué puede hacer una persona que no conoce los adelantos para vivir en un mundo totalmente tecnológico?

Ángel Romero Cabrera considera en *Perspectivas actuales en la asistencia sanitaria al adulto mayor*, que “la posición del individuo en la sociedad se modifica durante el curso de su vida, dependiendo de factores biológicos, patrones de conducta, personalidad, rol social y del sistema social o el momento histórico en que se desarrolla”.

La situación del adulto mayor como ser individual, alejado de la sociedad de la tecnología, es preocupante. Si se agrega a este fenómeno el incremento de personas de la tercera edad en la actualidad, es un problema que no sólo afecta a un sector en específico, sino tiene que ver con la economía, la cultura y la preparación de la sociedad para el futuro, pues la vejez es sólo una etapa más en la vida.

Qué podemos esperar del futuro

Como se mencionó con anterioridad la población en México está envejeciendo. Según proyecciones del Consejo Nacional de Población, para el año 2050, en México habrá 32.4 millones de personas mayores, es decir, 21.5% de la población. Cuando una persona envejece tiene menos posibilidades de encontrar un trabajo o ser económicamente activa, por lo que sus ingresos no son muy altos. Según cifras del diario *El Financiero* de 2014, “alrededor del 35% de los adultos mayores vivían

en pobreza moderada y casi el nueve por ciento en pobreza extrema”. Esto indica que el 43.7% de las personas mayores de 60 años vivían en condiciones de pobreza.



Doctor Enrique García en su consultorio, Ciudad de México, 2016

Según Isalia Nava, licenciada en Economía, actualmente responsable de la Unidad de Investigación en Desarrollo y Políticas públicas del IIEc de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), si la situación continúa así, “en unos años tendremos un país de viejos, enfermos y en mayor pobreza”, pronunció esta declaración el 28 de agosto del 2017 en el marco del Día Nacional del Adulto Mayor para el periódico *El Financiero* y afirmó en la nota “México está envejeciendo y su futuro no es bueno” que se debe considerar la “rapidez del fenómeno”. También menciona que en México la cifra se elevó en sólo cuatro décadas, en comparación con Europa, donde tardaron dos siglos.

En los países desarrollados, “el interés por investigar el envejecimiento y tomar medidas para sobrellevarlo surgió en la década de los 50”, apunta Paula Aranibar en el libro *Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina*.

Entonces algunos factores que marcaron la diferencia fueron “la evolución demográfica y el aumento de la esperanza de vida, la jubilación obligatoria, el predominio de la familia nuclear y el impacto de los procesos de urbanización e industrialización”. El envejecimiento demográfico podría verse como el éxito de las políticas públicas y de las medidas que se han tomado para cuidar de la salud de las personas y elevar así la cantidad de años que se vive; sin embargo, según la Organización Mundial de la Salud, también constituye “un reto para la sociedad”,

debido a que cada parte de la población debe de adaptarse para mejorar al máximo la salud y condiciones de vida de los adultos mayores, así como su funcionalidad dentro de la sociedad.

En países como Estados Unidos y Francia, el envejecimiento fue más lento; según datos del INEGI, “Estados Unidos tardó 69 años y Francia 115, mientras que México tiene algunas particularidades que han hecho que el envejecimiento sea más rápido”: el bajo nivel de desarrollo económico y social, así como el hecho de que los ancianos sobrevivieron a altos niveles de enfermedades infecciosas.

Cuando los grupos de edad comenzaron a significar problemas sociales, los países tomaron cartas en el asunto, y como mencionó el profesor Abel Pérez en entrevista, “los adultos mayores se convirtieron en un objetivo científico social y en parte de la agenda política, cuando su grupo etario comenzó a plantear a tener insuficiencias sociales distintas”.

El problema en México es que además de “envejecer rápidamente, no se tienen cubiertas las necesidades de las personas en el país”, como señala Luis Miguel Gutiérrez Robledo en “La Academia Nacional de Medicina, el envejecimiento y la salud de los mexicanos”, del libro *Envejecimiento y salud una propuesta para un plan de acción* señala que:

Somos un país que aún no ha resuelto plenamente los problemas de salud de la niñez y la juventud, y que ha de enfrentar ya los de una población envejecida. Resolver los problemas de la juventud de hoy contribuirá a resolver los del envejecimiento de mañana. Sin embargo, si no se avanza paralelamente en el desarrollo de programas y servicios dirigidos a los mayores ya envejecidos, los problemas inherentes a su condición y a sus necesidades no resueltas seguirán profundizándose.

En la actualidad, según la Encuesta Nacional Ingreso Gasto de los Hogares (ENIGH) 2016, más de siete millones de adultos mayores cuentan con una pensión, esto quiere decir el 74% de la población mayor. Sin embargo, Héctor Francisco Castillo Berthier, estudioso del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, aseguró que México vive un visible proceso de envejecimiento y que “el país tiene un periodo de 15 años para mejorar las oportunidades laborales de los jóvenes en edad productiva, debido a que la población adulta mayor dependerá del

trabajo de estas generaciones”, reporta el diario *Milenio*. ¿Cuáles son esas medidas? Castillo Berthier asegura que el gobierno debe considerar el incorporar el trabajo informal para lograr generar recursos en un futuro, debido a que seis de cada diez personas que trabajan lo hacen en la informalidad, según *Milenio*.

La idea de seguridad y protección social comenzó cuando el gobierno comprendió que los problemas de exclusión, desigualdad y protección se relacionan con la mala distribución de la riqueza, la desigualdad e inequidad, señala María del Carmen Ludi en *Envejecer en un contexto de (des)protección social: claves problemáticas para pensar la intervención social*; además apunta que “el término de seguridad social fue utilizado por primera vez en un documento oficial de los Estados Unidos: *Ley de Seguridad Social de 1935*. La misma instituyó regímenes para cubrir sólo la vejez, muerte, invalidez y desempleo”.

El sistema de pensiones en México busca asegurar el ingreso económico en la vejez y que sea suficiente para mantener el nivel de vida. Las retribuciones se realizan mediante el ahorro de los trabajadores, el cual se acumula e invierte durante la vida laboral de los cotizantes o una combinación entre estos regímenes, a esto se le conoce como Sistema de Ahorro para el Retiro (SAR).

Las cuentas SAR son administradas por la Comisión Nacional del Sistema de Ahorro para el Retiro (CONSAR), con el fin de proteger los recursos de los trabajadores, según información del gobierno en su página web.

El sistema de pensiones de México se reformó en 1997, debido a que según los especialistas de esa época el régimen de retribuciones experimentaba un severo agotamiento y amenazaba con provocar una crisis que dejaría sin gratificaciones a las próximas generaciones. Por lo que se crearon dos regímenes de pensiones: el Instituto Mexicano del Seguro Social pensiona a los trabajadores con el régimen de 1973 y el de 1997.

En el régimen de 1973 están todas las personas que cotizaron en el IMSS hasta el 1 de julio de 1997; y en el régimen de 1997, todos los trabajadores que entraron al Sistema de Ahorro para el Retiro (SAR) a partir de la fecha mencionada. Los trabajadores que cotizaron en ambos regímenes son trabajadores de transición, por

lo que al momento de su retiro, el IMSS les dará a elegir entre uno u otro, tratando de seleccionar el sistema que más conviene.



Adultos mayores en clase de computación abriendo horizontes, Ciudad de México, 2016

La Comisión Nacional del Sistema de Ahorro para el Retiro (CONSAR) explica que el régimen aplica según los años en los que el trabajador haya cotizado al IMSS.

Para pensionarse con el Régimen de 1973, se requiere tener por lo menos 500 semanas de cotización y tener 60 años para tener una Pensión por Cesantía, y recibir el 75 por ciento del Salario Base de Cotización (SBC) de los últimos cinco años laborados. Para un porcentaje del SBC de 80%, se requiere llegar a los 61 años; 85%, 62 años; 90%, 63 años; 95%, 64 años; y 100% con 65 años, donde se otorga una Pensión por Vejez, detalla a través de su página de Internet.

En tanto, a través del régimen de 1997, se requieren mínimo mil 250 semanas de cotización, tener de 60 a 64 años en Pensión por Cesantía, y 65 años para Pensión por Vejez. En este caso, los recursos que reciba el trabajador serán los que haya acumulado en su cuenta individual de ahorro para el retiro que administran las Afore. Para los trabajadores que se encuentren en el régimen de 1973, el IMSS será el que pague la pensión, mientras que para los del régimen 1997, dicha institución

indicará el tipo de pensión a la que aplica el trabajador: Renta Vitalicia, Retiro Programado o Pensión Mínima Garantizada (PMG). En la primera, se contrata a una aseguradora y se paga un monto mensual al pensionado durante toda la vida; el Retiro Programado, es por medio de la contratación de una Afore, y se obtiene un monto mayor a la primera opción, por lo que se deben tener recursos suficientes en la cuenta individual de ahorro para el retiro. Por último, la PMG es aquella cuando se tiene derecho a una pensión, pero los recursos acumulados en la Afore no son suficientes para contratar una de las dos primeras opciones. Es un salario mínimo mensual vigente en la Ciudad de México al mes.

Forbes señala que en el año 2021 se empezará a jubilar la primera generación Afore, es decir, los mexicanos adultos mayores que empezaron a trabajar después de 1997 y cuya pensión será el equivalente al 30% de su último sueldo.

Es entonces la prueba de que los programas sociales no han ayudado mucho, pues la cultura y las personas te enseñan a vivir la juventud, a gastar en lo que puedas y debas, y no existe un sistema claro y conveniente para muchos mexicanos que laboran en la informalidad o en trabajos que no los incorporan al IMSS.

Los datos sobre las pensiones en México son alarmantes para las generaciones siguientes, según *Forbes*:

Sólo 33% de la población económicamente activa cotiza a la seguridad social obligatoria, es decir, siete de cada diez mexicanos no cuenta con mecanismo básico de ahorro para el retiro y para los otros tres, el ahorro automático en la Afore podría no ser suficiente. La contribución a la Afore es de 6.5% del salario mensual del trabajador, la contribución que realiza el trabajador mexicano a su cuenta individual de ahorro para el retiro es tan solo del 1.125% de su salario base mensual topado contra más de un 8% que contribuye en promedio cada trabajador de los países miembros de OCDE, incluso, en Colombia, la contribución es de 16%.

Emma Aguilar, Claudia Díaz, Mary Manqing Fu, Arie Kapteyn y Ashley Pierson hablan sobre el trabajo y la economía de los adultos en el artículo “Envejecer en México: condiciones de vida y salud” del libro *Envejecimiento y salud una propuesta para un plan de acción*, en el cual señalan que en la actualidad “menos de 50% de la fuerza laboral en México está cubierta por un sistema de seguridad social”. Esto se debe a dos razones principales, según las autoras citadas: “la ineficacia en la

aplicación de la ley y el alto porcentaje de la fuerza laboral que trabaja en el sector informal. Las pensiones privadas y las que proporcionan los patrones juegan un papel menor en el país”.

Para los jóvenes mexicanos esta situación no es nada alentadora, Mariana Alhelí Saucedo, de 24 años, comentó en entrevista que debería haber un mejor sistema, debido a que “no todos crecemos con las mismas oportunidades ni medios y al crecer hace falta. En otros países te pagan incluso en lo que no consigues trabajo y aquí es evidente que apenas y le importas al gobierno”.

Además, Mariana, quien estudió Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, aseguró que es “trabajo del gobierno ofrecernos, aunque sea un poco de estabilidad”. Si le quitas la pensión a alguien que en verdad la necesite, no puedo imaginar de dónde va a sacar dinero”. Mariana sugiere que el mercado laboral informal podría aumentar, así como la inseguridad, pues las personas necesitarán un ingreso seguro.

Si hablamos del futuro tecnológico y lo que le espera al grupo etario de los adultos mayores, es un tema complicado, debido a que la tecnología seguirá avanzando, inclusive con una mayor velocidad que la actual, y los adultos tendrán que adaptarse a estos cambios. ¿Cómo hacerlo? Sería ideal concienciar a la población desde edades tempranas, no sólo para aprender a usar y adaptarse a la tecnología, sino también para ayudar a comprender los procesos a otras personas.

Las personas de la tercera edad deben de hacer un esfuerzo muy grande, más que el de la mayoría para adaptarse a las nuevas tecnologías. Deben superar los prejuicios, tal como el dentista Enrique García, quien aseguró en entrevista que “no necesita ocupar la tecnología para nada, que, sí se actualiza y toma cursos necesarios para poder seguir trabajando, pero que él sigue usando sus métodos para lograrlo”. Además, no cuenta con un seguro, tiene un consultorio dental y de eso vive.

Los adultos mayores deben intentar no aislarse de la red de personas que pueden ayudarlos e incluirlos en actividades sociales, como Elisa, ella convive al menos dos veces a la semana con sus amigas, además de ver a su familia y tener una

comunicación constante con sus seres queridos, tal vez por teléfono o en alguna visita, pero intenta no alejarse y siempre mantenerse activa.

También deben saber que manejar algún instrumento tecnológico o comprenderlo puede mejorar la calidad de vida, y tiene algunas ventajas, como las que les brinda a las mujeres que asisten a la clase de computación de Los Hornos, Tlalpan, quienes aprenden, no sólo a utilizar la tecnología, en algunos casos se han enseñado a leer gracias a los cursos impartidos.

La informática es una herramienta que les puede servir para resolver problemas y mejorar su forma de leer, entretenerse, comunicarse, informarse y ver la vida. Tal y como señaló en entrevista la doctora Mercedes Olmedo “la tecnología informática tiene valor muy importante, reconecta personas, amplía conocimientos, estimula curiosidades, despierta neuronas dormidas, accesos a talleres de memoria gratuitos, técnicas para nuevos emprendimientos, posibilita acceso a actividades sociorrecreativas”. Algunos de los adultos mayores que fueron entrevistados comentaron que uno de sus miedos era la inseguridad que representa el compartir datos o información en Internet, han escuchado de casos que no terminan bien, pero entonces, si el gobierno se propone educar y concientizar a las personas

Resultado final del trabajo de los adultos mayores en Tlalpan, una meta en común, Ciudad de México, 2016

adultas mayores en el uso de la tecnología, se podrían prevenir y evitar riesgos.

Paula Aranibar señala en *Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina* que “existe una creciente curiosidad o necesidad de conocer más sobre la etapa de ancianidad en el mundo pues es una realidad que la mayor parte de las sociedades atravesará. Lo que implica importantes transformaciones a nivel personal, físicas, modificando los roles dentro de la familia y la sociedad”. Ese sentimiento de “curiosidad”, el hecho de que se tome en cuenta a los adultos mayores como público y/o mercado importante en productos y bienes es algo que se debe de aprovechar para difundir la información correcta sobre los adultos y de



Doctor Guillermo Barragán, Ciudad de México, 2016

la misma manera acercarle a esta población la información necesaria para integrarse a la sociedad de la tecnología. La relación entre la vejez y la tecnología es de suma importancia, y por ende se muestran las consecuencias de la nula interacción que existe entre estos dos factores, que debería de ser un derecho, no sólo el uso de la tecnología, también la inclusión de un sector vulnerable a una sociedad que cambia drásticamente y que se tiene que adaptar en todas sus esferas para poder progresar, si un factor crece más que otro, los mismos problemas se irán repitiendo sin encontrar soluciones, que podrían surgir a partir de políticas públicas adecuadas. La vejez es una etapa más en el ciclo que conforma la vida y no se manifiesta de la misma manera con todos los adultos, por lo que debemos ser

conscientes y pacientes como sociedad. Los jóvenes pueden ser el mañana del país, como se suele escuchar en los anuncios políticos, pero para que exista un

futuro próspero y fuerte se necesitan bases sólidas que hagan frente a las distintas problemáticas de la misma manera en la que la sociedad lo hace. Es ahí donde radica la importancia del uso de la tecnología para los adultos mayores; es dar las herramientas necesarias que todos como sociedad y ciudadanos necesitamos para llegar a una meta común, tal vez ése podría ser el gran proyecto de la población, no sólo crear un huerto que dé frutos, sino crear un país que avance al ritmo de todos sus habitantes.

Consideraciones finales

Durante la elaboración de este trabajo, y a través de la convivencia con los entrevistados, se llegó a la conclusión de que éstos están interesados en la tecnología; sin embargo, en México existen escasas políticas de integración para los adultos mayores y su relación con las nuevas herramientas, lo que provoca que se aparten de la sociedad, además de que la mayoría de los individuos no conocían ningún programa del Gobierno que los acercara a la tecnología.

Las personas de la tercera edad saben de la existencia del Instituto Nacional Para los Adultos Mayores; sin embargo, no están al tanto de que éste cuenta con centros de cómputo en donde pueden tomar clases, o sobre algún lugar que se las ofrecieran gratuitamente, ahí radica la importancia de los programas sociales y la difusión de los mismos.

Por otro lado, la mayoría de los adultos mayores resaltan que cuando los miembros más jóvenes de la familia se reúnen, la tecnología los aísla, piensan que los aparatos inteligentes hacen que las personas se olviden de cómo convivir; lo cual no debe de ser del todo cierto, pues los seres cambian con el tiempo, al igual que lo hace la comunicación, en la actualidad las personas nos relacionamos por medio de aparatos tecnológicos, lo que causa que la comunicación se modifique, mas no que desaparezca.

Es entonces cuando surge una brecha intergeneracional enorme, pues los niños o jóvenes que conviven con sus abuelos no comprenden que el tiempo y las herramientas de comunicación han cambiado mucho entre estas dos generaciones y, por lo que frecuentemente, los menores no tienen la paciencia para explicarles a los adultos cómo funcionan ciertos aparatos tecnológicos necesarios en la actualidad, lo que hace que los adultos se sientan excluidos de ciertos temas y les resten importancia. La brecha se convierte también en un abismo digital, el cual no sólo involucra el acceso a las tecnologías sino también al uso que se les da de manera que éstas puedan impactar positivamente en la vida. “El acceso y uso a las herramientas digitales supone, a su vez, tres condiciones: la existencia y disponibilidad de infraestructura de telecomunicaciones y redes; la accesibilidad a

los servicios que ofrece la tecnología; y las habilidades que permiten hacer uso de la misma”, según los documentos de la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información.

La brecha digital va de la mano con la vejez activa y la socialización que exista dentro de la misma, pues “el estar en contacto con otros y desarrollar potencialidades a partir de la compañía genera acciones que son sumamente necesarias para la calidad de vida”, según el artículo *Adulto mayor: participación e identidad* de la revista de Psicología de la Universidad de Chile de Hernán Zapata Farías.

Sin embargo, la visión de los adultos mayores de 60 años es distinta debido a que no tienen el mismo acceso a la tecnología y, por lo tanto, el entendimiento de la comunicación en su forma actual se modifica por completo.

No existen políticas de integración del adulto mayor a la tecnología en México, si bien durante el año 2009, la sexagésima Legislatura de la Cámara de Diputados presentó la iniciativa de Ley Federal para el desarrollo de la sociedad de la información, con el fin de asegurar la inclusión digital y transformar a México en una sociedad de la información; sin embargo, esta medida no ha llegado a toda la sociedad en la Ciudad de México y los grupos poblaciones desprotegidos, como lo son los adultos mayores, no cuentan con las herramientas necesarias para integrarse exitosamente a la tecnología.

Por otro lado, la dinámica familiar no es la misma que hace 20 años: en la actualidad un hogar no se conforma con sólo papás e hijos, en muchas ocasiones los abuelos son parte fundamental de la organización familiar, debido a que, por la situación económica y social, las mujeres han salido de su rol como amas de casa y ahora tienen un trabajo que al igual que el del hombre ayuda a sostener un hogar, mientras que los niños quedan al cuidado de sus abuelos, quienes son los que los educan y conviven con ellos día con día. La importancia de los ancianos que cuidan a sus nietos es además económica, pues son ellos los que aportan un servicio a la familia por el cual, en su mayoría, no reciben un sueldo que la familia se ahorra.

Mientras que en muchas otras familias los adultos pasan de ser miembros activos a personas muy parecidas a muebles del hogar, es más fácil confinarlos a una televisión que darles lo necesario para que tengan una vejez activa, pues como se mencionó con anterioridad, la vejez depende del sector social que rodea a la persona, si un adulto deja de tener un acercamiento real con la sociedad, entonces envejecerá más rápido a que si es un adulto activo. Es en donde la tecnología puede tener un papel importante, pues está diseñada para acercarnos.

Eso es en el sector familiar, pero en el poblacional la brecha digital también afecta, pues los adultos, que siguen siendo el sustento económico en sus hogares, no están capacitados para ejercer trabajos que les exigen cierto nivel en uso de tecnologías por lo que son despedidos o simplemente no los contratan.

Es importante resaltar que el mensaje de la sociedad, y que muchas veces el gobierno da, es: *vive tu juventud*, y nadie enseña a vivir y disfrutar la vejez, porque es algo real, es una etapa más en la vida que se tiene que atravesar de la mejor manera. Y por la falta de programas sociales que acerquen a los jóvenes con los viejos, no hay una empatía hacia ese sector etario.

Uno de los hallazgos más impresionantes, es que a pesar de que muchos adultos mayores dijeron que no se acercaban a la tecnología, porque no les interesaba o porque no la necesitaban, todos lo que tenían la opción de aprender o tener clases sobre computación y mientras las clases fueran gratis, las tomaban.

Entonces el interés hacia clases de computación o el acercamiento a la tecnología depende también de la economía de las personas, porque si apenas puedes cubrir tus necesidades básicas, ¿cómo vas a pensar en tener clases que les hagan gastar más?

En la actualidad el programa “Pensión para Adultos Mayores” atiende a la población adulta mayor de 65 años en adelante y tiene cobertura nacional, “los beneficiarios reciben apoyos económicos con entregas de 1,160 pesos cada dos meses; también participan en grupos de crecimiento, campañas de orientación social y jornadas informativas sobre temas de salud, desarrollo personal y otros temas en beneficio de la población de adultos mayores”, según datos de la Secretaría de Desarrollo Social en su página oficial.

Sin embargo, son pocos los adultos mayores que reciben ayuda económica por parte del Gobierno, de acuerdo con estimaciones del Instituto Nacional de Estadística y Geografía, en México la población mayor de 60 años supera los 10 millones de habitantes, del total de esa población, el 70% es funcional; es decir, se vale por sí misma y lleva a cabo sus tareas básicas, instrumentales y avanzadas de la vida diaria, como comer, trabajar, bañarse, trasladarse o desempeñar cualquier otra labor.

Es importante mencionar que “sólo uno de cada cuatro mayores en México recibe pensión por sus años de servicio laboral en su vida productiva”, según un análisis del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Lo grave de este panorama es que, si la situación continúa en esta dirección, y no se genera más empleo formal que fomente el ahorro para una vejez digna, la pobreza seguirá en aumento.

Pero, si los adultos mayores comprenden el uso y el avance de la tecnología serán personas económicamente activas que hagan mejorar al país, porque si juntas la experiencia con la novedosa tecnología no puede existir un resultado mejor que el progreso de la sociedad.

¿Qué medidas se podrían tomar para incluir a los adultos mayores en la sociedad de la tecnología de la Nación? Hablar de cubrir necesidades en un país como México es muy complicado, pues son pocos los grupos poblacionales que tienen las necesidades económicas y sociales cubiertas; sin embargo, el crear campañas que coadyuven al entendimiento entre generaciones podría hacer la diferencia entre una sociedad adulta aislada y una activa.

Además de que si los jóvenes brindan servicios como enseñar a los adultos mayores a usar la tecnología, ambas partes aprenderían. Es decir, si se crean programas por colonias en los que sean los jóvenes los que brinden un servicio a los mayores como parte de algún programa social, los jóvenes tendrían un trabajo, lo que los convertiría en personas económicamente activas y a su vez los adultos podrían enseñarles muchas cosas.

Estas acciones alejarían a los menores de la delincuencia por falta de oportunidades y brindaría una ayuda a los adultos mayores que se quieran capacitar para poder

trabajar o realizar actividades distintas, además de que ambas generaciones podrían convivir y entenderse de una mejor manera.

Las edades y las generaciones no deben de estar peleadas entre sí, la sociedad necesita tener la capacidad de adaptar y unir a distintos grupos etarios para lograr así trabajar por un bien común.

Fuentes de consulta

• Bibliografía

1. Alva de la Selva, Alma Rosa. (2012). *Brecha e inclusión digital en México: hacía una propuesta de políticas públicas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
2. Arteaga Basurto, Carlos. y Silvia Solís San Vicente. (2005). *Necesidades sociales y desarrollo humano*. México: UNAM, Escuela Nacional de Trabajo Social.
3. Blázquez Martín Diego, et.al. (2006). *Los derechos de las personas mayores. Perspectivas sociales, jurídicas, políticas y filosóficas*. Madrid.
4. Dabove Caramuto, María. (2002). *Los derechos de los ancianos*. Buenos Aires.
5. García Nieto, Héctor Ulises, et.al. (2004). *El Instituto Mexicano del Seguro Social y la crisis financiera del esquema de jubilaciones y pensiones de sus trabajadores*. México: Instituto de Estudios del Trabajo.
6. Gutiérrez Robledo, Luis Miguel y David Kershenobich Stalnikowitz, Coordinadores. (2013). *Envejecimiento y salud una propuesta para un plan de acción*. 2nd ed. México: UNAM, Coordinación de la Investigación Científica: Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial; Academia Nacional de Medicina de México: Academia Mexicana de Cirugía: Instituto Nacional de Geriatria.
7. Huerta González, A. (2016). *El estancamiento y la Desigualdad del Ingreso: Dos Procesos que se Retroalimentan*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
8. Münch Galindo, L. y José García Martínez. (2015). *Fundamentos de administración*. México: Editorial Trillas.
9. *Retos y desafíos de la Gente Grande*. (2005) México: Secretaría de Desarrollo Social.
10. Zúñiga Santamaría, Tirso. (2013) *Bioética y calidad de vida en ancianos con demencia*. México: Médica Panamericana.

- **Cibergrafía**

1. Aranibar, Paula. (diciembre 2001). “Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina”. Publicación de las Naciones Unidas
Sitio web:
http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/7157/S01121061_es.pdf?sequence=1 Consultado el 20 febrero 2016.
2. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) ,División de Población Comisión Económica para América Latina y el Caribe. “Los adultos mayores en América Latina y El Caribe Datos e Indicadores”. (2002).
Disponible en:
http://www.cepal.org/celade/noticias/paginas/3/9353/boletin_envejecimiento.PDF Consultado el 16 de agosto del 2016.
3. Cepal.org. (2018). “Envejecimiento” Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Disponible en:
<https://www.cepal.org/es/temas/envejecimiento> Consultado el 5 de diciembre 2017.
4. Conapo.gob.mx (2010). “Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2010”. Disponible en:
http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Zonas_metropolitanas_2010
Consultado el 15 septiembre 2018.
5. Coneval.org.mx. (2018). “Estadísticas de pobreza en Distrito Federal”.
Disponible en:
<http://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/DistritoFederal/Paginas/principal.aspx> Consultado el 11 julio 2017.
6. Consejo Ciudadano de la Ciudad de México. (2018). “Robo Y Despojo, Principales Delitos Contra Personas Mayores En Este Sexenio”. Sitio web:
<http://consejociudadanodf.org.mx/2018/09/robo-y-despojo-principales-delitos-contra-personas-mayores-en-este-sexenio/> El 19 septiembre 2018.

7. Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información. (2004). "Construir La Sociedad De La Información: Un Desafío Global Para El Nuevo Milenio". Sitio web: <http://www.itu.int/net/wsis/index-es.html> Recuperado el 5 septiembre 2018.
8. De la Cruz Gallegos, J. (2013). "2006-2012: el Sexenio de la Pobreza en México I". El Universal. Disponible en: <http://archivo.eluniversal.com.mx/finanzas-cartera/2013/impreso/2006-2012-el-sexenio-de-la-pobreza-en-mexico-i-104165.html> Consultado el 8 octubre de 2017.
9. Díaz-Ramos, Julio Alberto, *et.al.* (2016). "Educación para la salud: envejecimiento exitoso a través del aprendizaje, de Revista de Educación y Desarrollo". Sitio web: http://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/38/38_Diaz.pdf El: 20 septiembre 2018.
10. Durán, Diana María. *et.al.* (2007). Integración social y habilidades funcionales en adultos mayores, de Pontificia Universidad Javeriana, Sitio web: <http://sparta.javeriana.edu.co/psicologia/publicaciones/actualizarrevista/archivos/V07N0118.PDF> Consultado el 15 de septiembre 2018.
11. Forbes Staff. (3 octubre 2016). "Sistema de salud pública, un problema más para los mexicanos". Forbes. De <https://www.forbes.com.mx/sistema-de-salud-publica-un-problema-mas-para-los-mexicanos/> Consultado el 22 septiembre 2018.
12. gob.mx. (2018). "En México, el acceso a internet es un derecho constitucional". Recuperado del sitio web: <https://www.gob.mx/gobmx/articulos/en-mexico-el-acceso-a-internet-es-un-derecho-constitucional> Consultado el 10 agosto 2017.
13. González, A. (2017). "¿La riqueza combate la desigualdad y la pobreza?". La Jornada de Oriente Online 12 de mayo del 2017. Disponible en: <http://www.lajornadadeoriente.com.mx/2017/05/12/la-riqueza-combate-la-desigualdad-la-pobreza/> Consultado el 10 de julio del 2017.

14. Herrera, Elena Zúñiga y Juan Enrique García. (2008). "El envejecimiento demográfico en México. Principales tendencias y características". Recuperado de: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/233092/SDM_2008.pdf El 22 septiembre del 2018.
15. Inegi.org.mx. (2018). Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Consultado en la página web: http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2017/envipe/envipe2017_09.pdf. Consultado el 7 de agosto 2017.
16. Inegi.org.mx. (2017) Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Consultado en la página web: http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2017/internet2017_Nal.pdf Recuperado el 15 de septiembre 2018.
17. Instituto Nacional de las mujeres. (2015). "Situación de las personas adultas mayores en México. Sitio web: http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/101243_1.pdf Consultado el 22 septiembre 2018
18. Instituto Nacional de las Personas Adultas mayores. (2010) "Ejes rectores de la política pública nacional a favor de las personas adultas mayores, por el México que ellos merecen". sitio web: http://www.inapam.gob.mx/work/models/INAPAM/Resource/Documentos_Inicio/Libro_ejes_rectores.pdf Consultado el 24 marzo 2016.
19. Instituto Nacional de Salud Pública. (2017). "Diabetes, causa principal de muerte en México". Sitio web: <https://www.insp.mx/presencia-insp/3877-diabetes-causa-muerte-mexico.html> Consultado el 18 septiembre 2018.
20. Lévy, Pierre. (marzo 2004). "Inteligencia colectiva". De Organización Panamericana de la Salud Sitio web: <http://inteligenciacolectiva.bvsalud.org> Consultado el 15 diciembre 2015.

21. Martínez Ortega Mari Paz, *et. al.* (2002). “Visión histórica del concepto de vejez desde la Edad Media”. De Universidad de Alcalá Sitio web: http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/4889/1/CC_11_08.pdf Consultado el 9 marzo 2016.
22. Mendoza Escamilla, V. (2014). “2021: ¿El año en que empezará la crisis de pensiones?”. Forbes México 28 de noviembre de 2014. Disponible en Forbes México en: <https://www.forbes.com.mx/2021-el-ano-en-que-empezara-la-crisis-de-pensiones> Consultado el 7 de diciembre del 2017.
23. Número de habitantes. Ciudad de México. “Cuéntame INEGI”. Revisado en el sitio web: <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/df/poblacion/> Consultado el 16 de enero 2017.
24. Peres, Wilson y Martín Hilbert (2018). “Comisión Económica para América Latina y el Caribe” (CEPAL). Disponible en el sitio web: <http://archivo.cepal.org/pdfs/2009/S0900902.pdf> Consultado el 25 de febrero del 2017.
25. Pérez, Carlota. (2010). <http://www.carlotaperez.org/>. Carlotaperez.org. Disponible en: [http://www.carlotaperez.org/downloads/pubs/Revoluciones tecnologicas y paradigmas tecnoeconomicos.pdf](http://www.carlotaperez.org/downloads/pubs/Revoluciones_tecnologicas_y_paradigmas_tecnoeconomicos.pdf). Consultado el 8 de diciembre de 2017.
26. Reforma. (2017). “Desdeña Cámara iniciativas pro vejez”. Disponible en el sitio web: <https://www.reforma.com/aplicacioneslibre/preacceso/articulo/default.aspx?id=1184927&v=2&urlredirect=http://www.reforma.com/aplicaciones/articulo/default.aspx?id=1184927&v=2> Consultado el 14 agosto 2017.
27. Romero Cabrera, Ángel J. (2008). “Perspectivas actuales en la asistencia sanitaria al adulto mayor”. Rev panam salud pública, 24, 288-294, disponible en: http://www.scielosp.org/scielo.php?pid=S102049892008001000010&script=sci_abstract&tlng=pt Consultado el 3 marzo 2016.

28. Secretaría de Desarrollo Social. (2015). "Programa de Pensión para Adultos Mayores".
Sitio web: <https://www.gob.mx/sedesol/acciones-y-programas/pension-para-adultos-mayores> Recuperado el 6 septiembre 2018.
29. Serrano Santoyo, A. y Martínez Martínez, E. (2003). "La Brecha Digital".
Disponible en:
http://www.labrechadigital.org/labrecha/LaBrechaDigital_MitosyRealidades.pdf. Consultado el 7 de diciembre del 2017
30. Tello Leal, E. (2008). "Las tecnologías de la información y comunicaciones (TIC) y la brecha digital: su impacto en la sociedad de México". RUSC. Universities and Knowledge Society Journal. Redalyc.org. Disponible en:
<http://www.redalyc.org/pdf/780/78011231006.pdf>. Consultado el 6 de julio del 2017.
31. UNAM. (2013). "Continúan Adultos Mayores Desprotegidos Y Vulnerables".
Sitio web: http://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2013_360.html
Consultado el 5 septiembre 2018.
32. Un.org. (2018). Documentos oficiales de las Naciones Unidas. Disponible en el sitio web: <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/RES/45/106>. Consultado el 18 de marzo de 2017.
33. Zapata Farías, H. (2001). "Adulto mayor: participación e identidad". *Revista de Psicología*. En el sitio:
<https://revistapsicologia.uchile.cl/index.php/RDP/article/view/18562/19602>
El 10 septiembre 2018.

● **Fuentes vivas:**

Adultos mayores

- Barragán Guillermo, 61 años.
- Cedillo de Karam Isabel, 75 años
- Eliza, casa de descanso, 78 años.
- García Diego, 63 años.
- García Enrique, 65 años.

- Herrera Fernando, 70 años.
- Heriberta, 66 años.
- María, 71 años.
- Pomar Elsa, 67 años.
- Robi, 73 años.
- Serafín, 68 años.

Especialistas

1. Psicóloga Mariana Andrea Barragán García
2. Profesor Enrique Cruz. 71 años Facultad de Estudios Superiores Aragón, UNAM.
3. Maestra Damaris, casa de descanso de la Ciudad de México.
4. Doctora Esther Labrada Martínez, Dirección General de Cómputo y de Tecnologías de Información y Comunicación de la Universidad Nacional Autónoma de México.
5. Licenciada en Trabajo Social y Terapeuta Familiar Mercedes Olmedo, 68 años.
6. Dra. Verónica Zenaida Montes de Oca Zavala. Investigadora en el Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
7. Profesor Abel Pérez Facultad de Estudios Superiores Aragón, UNAM.
8. Doctora Luz Esther Rangel López. 75 años. Instituto Nacional de Personas Adultas Mayores.
9. Mariana Alhelí Saucedo, estudiante de filosofía y letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.
10. Dra. Marissa Vivaldo. Jefe de Unidad de Gestión para el Desarrollo Institucional en Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, UNAM.